

**Iniciación sexual y violencia sexual:
Dos momentos claves en la sexualidad de las
mujeres**

Alumna: Alba Cabrera Meneses

Tutora: Esther Torrado Martín-Palomino

Máster en Estudios de Género y Políticas de Igualdad

Curso 2021/2022

“Escucharás hablar de muchas prácticas sexuales, pero hay algo básico que debes saber:
tú y solo tú, eres quien elige como disfrutar de tu propia sexualidad”

(Irene Bedmar Martín)

Agradecimientos:

Mi principal agradecimiento es a todas las mujeres que han dado su tiempo para contar su historia. Gracias por permitirme acceder a sus recuerdos más felices y más dolorosos porque sin ellos este estudio no podría haberse hecho realidad.

Gracias, gracias y mil gracias

A mi familia por permitirme con su trabajo y su ayuda estar escribiendo estas páginas y tantas otras durante los últimos seis años

A Esther Torrado por ser la persona que me inició en el camino de identificación de las violencias sexuales contra las mujeres y a todo el profesorado del Máster de Estudios de Género y Políticas de Igualdad.

A Rafael, Cristian, Reina, Grillo, Jorge y Alejandro por animarme a no desfallecer y sacar la fuerza cuando no existía.

Y a mi pareja por enseñarme que una relación sana es posible

Resumen:

La sociedad patriarcal en la que nos situamos se caracteriza por fomentar una sexualidad por y para los hombres entendiendo a las mujeres como simples objetos sin el derecho a disfrutar de su propio placer, lo que ha supuesto que multiplicidad de mujeres hayan sufrido violencia sexual tanto en el ámbito de la pareja como en el espacio público. Este proyecto pretende visibilizar la relación entre violencia y sexualidad analizando los discursos que tienen las mujeres de la generación X, millenials y Z de la violencia sexual que han podido llegar a sufrir desde su primera relación sexual con otra persona hasta la actualidad, incluyendo un análisis de esa primera experiencia sexual.

Palabras claves: violencia sexual, primera relación sexual, mujer, generaciones, placer, educación sexual, pareja

Abstract: Our patriarchal society is promoting a sexuality that considers women as simple objects with no right to enjoy sexual pleasure. For this reason, a lot of women have suffered sexual abuse both in private and public sphere. The aim of this project is to present the relation between violence and sexuality. This is done by analysing discourses from women from different generations (generation X, millennials, and generation Z) regarding the sexual violence that they might have suffered from their first sexual experience (sexual intercourse) until the present day, including an analysis of their first sexual experience.

Keyword: sexual violence, first sexual relationship, women, generation, pleasure, sexual education, partner

Índice

1. Introducción	4
2. Marco Teórico	6
3. Objetivos del estudio	12
4. Metodología de la investigación	13
4.1 Técnicas de investigación	13
4.2 Descripción de la muestra	13
4.2.1 Variables principales	13
4.2.2 Variables secundarias	16
4.2.3 Instrumento	18
5. Análisis descriptivo de los discursos de cada generación	24
5.1 Generación X	24
5.2 Generación millenials	34
5.3 Generación Z	46
6. Discusión de los resultados	56
6.1 Resultados sobre la iniciación sexual de las generaciones	56
6.1.1 Definición del concepto de relación sexual	56
6.1.2 Cuándo, con quién y por qué se inició la vida sexual con otra persona ...	56
6.1.3 Educación sexual recibida	58
6.1.4 Resultados de la primera experiencia sexual con otra persona	60
6.2 Resultados sobre la violencia sexual sufrida por las generaciones	62
6.2.1 Definición del concepto de violencia sexual	62
6.2.2 Violencia sexual dentro de la pareja	63
6.2.3 Primeras relaciones sexuales forzadas	63
6.2.4 Violencia sexual en el ámbito público	64
6.2.5 La violencia sexual como condicionante en la vida de las mujeres	65
6.3 Tablas resumen de diferencias y similitudes entre las generaciones	66
7. Conclusiones	68
8. Propuestas	70
9. Referencias bibliográficas	71

1. Introducción

Este proyecto de investigación parte de la teoría feminista y desde una metodología de la visibilización de las mujeres. Sus antecedentes proceden del Trabajo de Fin de Grado de sociología “La iniciación sexual de las mujeres tinerfeñas” (2019) en el que se analizó cuantitativamente la iniciación sexual de las mujeres de la generación X, millenials y Z. En las conclusiones, se detectó la necesidad de conocer por qué las mujeres tomaban ciertas decisiones relacionadas con su primera relación sexual con otra persona, por lo que se entendió que este Trabajo de Fin de Máster sería la oportunidad para obtener las respuestas.

Mientras que “La iniciación sexual de las mujeres tinerfeñas” (2019) se basó en realizar encuestas a las mujeres de las generaciones X, millenials y Z en este Trabajo de Fin de Máster se ha optado por realizar entrevistas semiestructurada a las tres generaciones.

El haber decidido estudiar la primera relación sexual con otra persona se debe a que los inicios han sido siempre trascendentales en la vida de las personas. De hecho, como se afirmó en la pasada investigación los inicios sexuales son momentos recordados toda la vida que supone implicaciones futuras (Walti, 2005).

Igualmente, en esta presente investigación se ha añadido un nuevo tema de estudio, concretamente la violencia sexual. Esta nueva introducción se debe a que ya en el estudio previo se había detectado algunos datos muy relacionados con conductas violentas y siguiendo a Graciela Atencio (2021) podemos decir que muchas de las primeras relaciones sexuales de las mujeres han sido mediante la fuerza por lo que es necesario introducir este aspecto en la investigación presente.

Es el haber incluido la violencia sexual al análisis lo que ha provocado que solo se analicen los discursos del sexo femenino debido a que son las mujeres la mayoría de las víctimas de la violencia sexual, según el Informe sobre delitos para la libertad e indemnidad sexual en España (2020).

Se debe tener en cuenta que este proyecto está constituido por siete partes. En primer lugar, el marco teórico donde se hace un análisis tanto de la revolución sexual y sus implicaciones en la sexualidad de las mujeres como de la violencia sexual que sufren las mismas. En segundo lugar, se especifican los objetivos que se persiguen y las preguntas

de investigación que se han formulado para darles respuesta. En un tercer lugar, se especifica la metodología, técnicas y variables que se han usado. Seguidamente se hace una descripción de los resultados, así como un análisis de estos. En sexto lugar se plantean las conclusiones y por último se hace una propuesta para intentar superar las realidades detectadas en esta investigación.

En definitiva, con toda esta batería de apartados se hará un ejercicio para finalizar con el silencio que rodea la relación entre sexualidad y violencia que empezaron las propulsoras del feminismo radical (De Miguel, 2015) y se intentará poner de manifiesto la colonización que sufren las mujeres de sus cuerpos por parte del imperialismo masculino (Millet, 1970).

2. Marco Teórico

Con el inicio de la revolución sexual, la sexualidad empieza a entenderse como un lugar de realización e incluso de salvación para la humanidad (Puleo, 1992). Una revolución cultural es como podría definirse a esta porque más que gestos y prácticas posibilitó que la sexualidad se empezara a situar en un lugar cada vez más central de nuestra identidad y vida cotidiana (De Miguel,2015).

A partir de esta etapa se empieza a afirmar que hay una sexualidad “natural”, “buena” y “revolucionaria” (Torrado et. al., 2021) y se empezó a considerar que si se liberaba se podía alcanzar un Nuevo Mundo (González,2018).

Según Maryse Wolinski (2018) la generación baby boomers nacida entre 1945 y 1964 ha sido clave para la revolución sexual. Dentro de ella ha surgido un movimiento feminista y una serie de grupos de autoconciencia cuya labor se ha centrado en plantear públicamente preguntas sexuales que históricamente se han situado en el ámbito de lo privado (Giami,2018). Además, se ha denunciado que la sexualidad dominante está hecha únicamente por y para hombres (De Miguel, 2015) por lo que se defiende el derecho de las mujeres a sentir placer (De Miguel, 2015).

El informe Hite (1976) sobre la sexualidad femenina ha sido determinante en esa revolución sexual (De Miguel, 2015). En él Shere Hite concluyó que la sexualidad femenina era algo propio y no dependía de la sexualidad masculina (Vera-Gamboa,1998). Afirmó que el placer que buscaban las mujeres no solo lo gozaban con otras personas sino también con ellas mismas mediante cualquier estimulación, sin la necesidad de una penetración. Hay que tener en cuenta que las mujeres que sienten deseo sexual hacia personas de su mismo sexo ponen mayor énfasis a estas manifestaciones no coitales (Frómeta, Ponce y Lajas, 2013).

Sin embargo, para que las mujeres “disfrutaran sexualmente” era necesario liberarlas del temor de quedarse embarazadas, por lo tanto, se empezó a concienciar sobre la legalización y el uso de los métodos anticonceptivos. Para Annie Libeau (2018) la contracepción abre a las mujeres las puertas de un placer compartido y supone tener multiplicidad de parejas afectivo-sexuales sin la necesidad de casarse (Muruaga, 2011).

Diversos estudios sobre sexualidad y mujer han sido reveladores en estas últimas décadas en España. Según la Encuesta Nacional sobre la Anticoncepción en España (2020), el 70,3% de las españolas en edad fértil utilizan algún método anticonceptivo mientras que el 24,8% afirma no usar ninguno, dentro de este grupo se encuentran las mujeres que sienten atracción hacia otras mujeres porque los materiales a los que acceden para obtener información acerca de cómo realizar la actividad sexual son escasos y los existentes muestran prácticas desprotegidas (Frómeta, Ponce y Lajas, 2013).

Cabe destacar que en la Encuesta de Anticoncepción en España de 2018 se detectó que las mujeres jóvenes eran las que tenían una mayor concienciación sobre el uso de algún método de barrera durante su primera relación sexual con otra persona, específicamente un 96,7% entre las menores de 20 años. Mientras que entre las mujeres de 45 a 49 años el uso de métodos anticonceptivos durante ese primer contacto fue menor concretamente un 85,1% de los casos.

Al adquirir lo sexual un significado político se produce un inicio más precoz de las relaciones sexuales (Collado,2015). La Encuesta Nacional sobre la Anticoncepción en España (2020) ha puesto de manifiesto que las mujeres menores de 20 años han iniciado sus relaciones sexuales unos cuatro años antes de lo que lo hicieron sus respectivas madres. Específicamente, la edad media en la que iniciaron su primera relación sexual las mujeres de entre 45 a 49 años fue de 19,83 años de media, mientras quienes tienen actualmente entre los 15 y 19 años se han iniciado con una media de 15,82 años.

A pesar de este progresivo descenso en la edad de iniciación sexual y del aumento en el uso de la anticoncepción (con la excepción de las mujeres que realizan prácticas homoeróticas) el Movimiento Feminista Radical en los años 70 empieza a cuestionar esta supuesta revolución sexual ya que, estaba adquiriendo una deriva patriarcal (De Miguel, 2015). Por un lado, por seguir perpetuando la heterosexualidad obligatoria como lo denomina Adrienne Rich (1980) y, por otro lado, por plantear propuestas sexuales asimétricas (De Miguel, 2015).

En cuanto a la heterosexualidad obligatoria, hace referencia a que se sigue imponiendo sobre las mujeres la heterosexualidad, lo que genera que se asuma esta orientación sexual como la preferencia de la mayoría de las mujeres y se invisibilice otras experiencias como la lésbica. Esto hace que las propias mujeres que se salen de lo

“normativo” sientan una lesbofobia interiorizada y oculten dicha atracción por personas de su mismo sexo para no ser marginadas por la sociedad (Rich,1980).

En cuanto a las propuestas sexuales asimétricas, según Rosa Cobo (2015) se producen porque “mientras que para los varones esta revolución ha significado la posibilidad de usar su sexualidad fuera del matrimonio con total libertad, para las mujeres la revolución sexual ha tenido otro significado: su disponibilidad sexual para sus compañeros” (p.8)

Kate Millet (1970) fue una de las feministas radicales que analizó de manera detenida esta desigualdad en las demandas de dicha revolución. Según ella, la nueva normativa sexual supone legitimar la ideología de inferioridad sexual de las mujeres. Estas se entienden como objetos sexuales pasivos, manipulables y siempre complacientes, frente a unos varones que no buscan tanto el placer erótico como el placer de humillarlas (De Miguel, 2015). “Se objetiviza a las mujeres y sus cuerpos como si fueran cosas, se las desprovee de agencia, negando su diferenciación y rol de sujetos y actores políticos” (González y Torrado, 2018, p.2). Esta sumisión sexual a la que están abocadas las mujeres tiene tres grandes consecuencias:

La primera consecuencia es la construcción de un modelo normativo femenino sobrecargado de sexualidad (Cobo,2015). Este imaginario ya existía en los albores de la modernidad, pero, la unión entre patriarcado y capitalismo neoliberal lo ha amplificado dando lugar a la construcción de una “industria del sexo” que mercantiliza los cuerpos femeninos según los intereses de organizaciones y grupos androcentristas (Cobo, 2015; Lauretis, 1989; Jeffreys,2005).

La segunda consecuencia es la presión sobre las mujeres para que realicen cualquier práctica sexual que a los varones les excite, independientemente de su consentimiento y su deseo (Torrado et. al., 2021).

La tercera consecuencia es que la sociedad sigue concibiendo la primera penetración en la vida de las mujeres como un suceso trascendental, lo que indica que la lucha para acabar con el coitocentrismo no ha tenido éxito. Además, hay que tener en cuenta que este primer momento muchas mujeres lo viven con temor debido a la escasa educación afectivo- sexual que recibe la juventud en general, como se ha podido concluir

en el Informe Sexualidad y Consumo de pornografía en adolescentes y jóvenes de 16 a 29 años.

En suma, esta relación de poder desigual que se da entre hombres y mujeres en el plano de las relaciones sexuales surge porque los hombres no entienden a las mujeres como sus iguales y porque no hay una separación entre sexo y violencia sexual (Alario, 2021). Según Catherine Mackinnon (1987;1995) y Mónica Alario (2021) en el patriarcado son los hombres los que tienen la capacidad de nombrar, por lo tanto, conceptualizan todo lo que les excita como sexo cuando muchas de esas situaciones son violencia contra las mujeres. Se llega a tal punto, que dicha violencia sexual se invisibiliza, se normaliza y se erotiza (Torrado et. al., 2021).

Según la Macroencuesta de Violencia contra la Mujer 2019 presentada por la Delegación del Gobierno contra la Violencia de Género en 2020; el 13,7% de mujeres españolas han sufrido violencia sexual a lo largo de su vida y en un 40,6% de los casos dicha violencia se repitió más de una vez. Hay que destacar como en un 12,4% de los casos en alguna de las agresiones sexuales participó más de un hombre. Así mismo, es destacable la afirmación de como “la primera relación sexual de una proporción sustancial de mujeres jóvenes ha sido forzada” (Atencio et al.,2021, p.26). Con estos datos podemos concluir que en los patriarcados de consentimiento como es el caso de España, el lugar donde se materializa a la perfección la superioridad masculina sobre las mujeres es en el terreno de la sexualidad (Torrado et. al., 2021).

A nivel nacional hay dos informes que muestran la realidad de la violencia sexual que sufren las mujeres españolas. Por un lado, el Informe sobre delitos para la libertad e indemnidad sexual en España (2020) y, por otro lado, el Balance de Criminalidad correspondiente al cuarto trimestre de 2021.

Según el Informe sobre delitos para la libertad e indemnidad sexual en España (2020) durante los últimos años la tendencia muestra un patrón de crecimiento de los delitos sexuales, los cuales disminuyeron un 14% durante 2020 a causa de la situación de pandemia. Sin embargo, en 2021 estos casos han subido. Mientras en 2020 hubo un total de 13,174 delitos contra la libertad e indemnidad sexual detectados, según el Balance de Criminalidad en 2021 hubo 17.016 casos, de los cuales 946 se cometieron en Canarias (390 en la provincia de Santa Cruz de Tenerife y 556 en la provincia de Las Palmas). En

este informe, se plasma que del total de delitos sexuales conocidos, el 76% estuvieron relacionados con abusos sexuales y/o agresiones sexuales. La mayoría de las víctimas fueron mujeres de nacionalidad española concretamente el 85%, porcentaje que crece al 92% en los casos de violaciones, acoso sexual y agresiones sexuales sin penetración. Este mismo informe aclara que las víctimas de estos delitos son sobre todo las menores de edad y las mujeres de entre 18 a 30 años quienes representan las $\frac{3}{4}$ partes del total de victimizaciones.

Respecto al perfil del agresor, la mayoría son hombres entre los 41 y 64 años, seguidos de los de 18 a 30 años, siendo la gran mayoría de nacionalidad española (Dirección General de Coordinación y Estudios de la Secretaría de Estado de Seguridad, 2020).

Aunque, hay una creencia extendida de que la violencia sexual es más probable experimentarla a manos de extraños, lo cierto es que el riesgo es mayor ante un familiar, un amigo o la propia pareja (Martínez, 2015). No obstante, es una realidad que se invisibiliza: “si bien socialmente existe una reticencia a reconocer como un crimen las relaciones sexuales no consentidas, esta reticencia es aún mayor si tiene lugar dentro de las relaciones de noviazgo” (Sosa y Menkes, 2016, p.56).

La razón de esta invisibilización es que las mujeres que sufren algún tipo de coerción sexual por parte de sus parejas no se ven a sí mismas como víctimas de este tipo de violencia y por lo tanto no denuncian (Medina- Ariza y Barberet, 2003). Las mujeres han sido socializadas en la idea del amor romántico, el cual significa las prácticas violentas como tolerables y hace creer a las mujeres que deben sacrificarse y entregarse plenamente independientemente de su deseo, lo que se conoce como el “débito conyugal” (Sosa y Menkes, 2016; Balaguer, 2015; Martínez, 2015; Hinojos, 2020). A esto hay que sumar el mito sobre los hombres y su necesidad sexual insaciable y la asunción de la naturaleza violenta de estos (Martínez, 2015).

Estas mujeres que sufren violencia sexual dentro de la pareja son coaccionadas para que accedan a mantener relaciones sexuales sin desearlo (Martínez, 2015). Dicha coacción puede adquirir cuatro formas según Finkelhor e Yllö (1983):

Coacción social: la mujer accede a tener relaciones sexuales sin desearlo por la presión social de cumplir las expectativas de su rol sexual. Es lo que anteriormente se nombraba como la objetualización sexual femenina.

Coacción interpersonal: la mujer accede porque su marido la humilla, la amenaza con abandonarla o con tener una relación extramatrimonial.

Amenaza con fuerza física: la mujer accede por temor a ser agredida o forzada físicamente.

Coacción física: los hombres utilizan la fuerza física para forzar a la mujer a cumplir sus deseos sexuales (ahogándola, sujetándola o golpeándola).

Esta violencia sexual dentro de la pareja se puede dar en cualquier momento de la relación, cuando ocurre en la primera experiencia sexual se reconoce como la primera relación sexual forzada (Martínez,2015). Muchas son las jóvenes que son presionadas para tener esa primera relación sexual, aún sin desearlo (Martínez,2015). De hecho, el 50% de mujeres que comenzaron su vida sexual antes de los 15 años sufrieron coerción por parte de su pareja para tener el primer encuentro sexual (Geldstein y Pantélides, 2003).

Por último, aun existiendo la violencia sexual durante esta primera relación, hay mujeres que la mantienen porque lo han decidido por mutuo acuerdo con su pareja del momento (Andrade, et al., 2006; Cabrera, 2019). En estas relaciones consentidas el amor patriarcal sigue siendo un fenómeno de alta importancia para tener estas primeras experiencias sexuales (Ferrer et al., 2008). Sin embargo, con el paso de las generaciones la curiosidad y el deseo van adquiriendo más relevancia como motivos para mantener ese primer contacto sexual (Cabrera, 2019).

En definitiva, después de analizar lo que ha supuesto la revolución sexual se puede concluir que la libertad sexual que se propone a partir de los 60 es desigual. Solo se centra en una sexualidad patriarcal y falocentrista (muchas veces violenta) que entiende a las mujeres como objetos supeditados al placer masculino y que invisibiliza y estigmatiza a aquellas mujeres que sienten atracción hacia su mismo sexo (De Miguel, 2015).

3. Objetivos del estudio

Este estudio contempla tres objetivos principales que se intentan responder a través de una serie de preguntas de investigación:

Objetivos Generales		Pregunta de investigación
Objetivo General 1	Conocer la experiencia que tuvieron las mujeres de la generación X, millenials y Z en su primera relación sexual con otra persona.	¿Existen diferencias entre las mujeres de cada generación conforme a su comportamiento en la iniciación sexual? ¿Cuáles son?
		¿Existen similitudes entre las mujeres de cada generación? ¿Cuáles son?
		¿Esta primera experiencia sexual ha condicionado el resto de la vida sexual?
Objetivo General 2	Conocer las violencias sexuales que han sufrido las mujeres de la generación X, millenials y Z desde que iniciaron su vida sexual con otra persona.	¿Tiene relación la violencia sexual con la generación a la que se pertenece?
		¿Tiene relación la violencia sexual con la edad de iniciación sexual?
		¿Sufrieron violencia sexual durante su primer contacto sexual con otra persona? ¿y después de esta primera experiencia?
		¿Esa violencia sexual ha condicionado su vida cotidiana y sexual?
Objetivo General 3	Conocer el significado que atribuyen las mujeres de la generación X, millenials y Z al concepto de violencia sexual y relación sexual.	¿Existe diferencia entre las generaciones a la hora de entender lo qué es una relación sexual?
		¿Existe diferencia entre las generaciones a la hora de entender lo qué es la violencia sexual?

4. Metodología de la investigación

4.1 Técnicas de investigación

Para dar respuesta a los tres objetivos generales planteados se propone una metodología cualitativa centrada en dos tipos de fuentes.

Por un lado, **análisis de fuentes secundarias**, es decir la búsqueda y posterior **análisis de bibliografía científica Nacional e Internacional y estudios e informes** que nos permite construir un marco teórico con las categorías principales empleadas en el trabajo de campo.

Y, por otro lado, **fuentes primarias cualitativas** mediante la realización de **entrevistas semiestructuradas con** tres dimensiones: la primera basada en preguntas de identificación, la segunda relacionada con la iniciación sexual y la tercera centrada en la violencia sexual.

4.2 Descripción de la muestra

En esta investigación el sexo y la edad son las variables principales, mientras que la orientación sexual y el lugar de residencia son las variables secundarias.

4.2.1 Variables principales

En cuanto al sexo:

En este estudio son las mujeres el sexo investigado, ya que son ellas las que mayormente sufren la violencia sexual (no se debe olvidar que este tipo de violencia de género es una de las dimensiones a analizar en este Trabajo de Fin de Máster).

Según Itzel Sosa y Catherine Menkes (2016) los informes internacionales indican que las mujeres y entre ellas las más jóvenes son las que corren mayor riesgo de sufrir violencia sexual y esta realidad se cumple en el territorio español:

Si acudimos al Informe sobre los delitos contra la libertad y la indemnidad sexual en España 2020 de las 12.769 víctimas de delitos contra la libertad e indemnidad sexual contabilizados en España durante el 2020 el 85% fueron mujeres, creciendo al 92% en los casos de violaciones, acoso sexual y agresiones sexuales sin penetración.

En cuanto a la edad:

La segunda variable principal es la edad, pero debido a la dificultad que supone hacer comparaciones entre cada una de las edades de las mujeres sujetos de dicha investigación, las edades se han agrupado y **se ha creado la variable generación** (Cabrera, 2019).

Según la RAE, el concepto de generación hace referencia a “*un conjunto de personas que, habiendo nacido en fechas próximas y recibido educación e influjos culturales y sociales semejantes, adoptan una actitud en cierto modo común en el ámbito del pensamiento o de la creación*”. Sin embargo, según Carpintero y Lafuente (2007) lo que hace que un grupo tenga la misma edad sociológica no es la similitud en gustos sino el que haya coincidencias nacidas del hecho de tomar posición ante ciertos acontecimientos que marcan un tiempo (Álvarez et al., 2019).

Aunque el concepto de generación ha sido objeto de estudio en el ámbito de la sociología, no hay un consenso ni sobre la duración de cada una de las generaciones ni sobre los comportamientos asociados a cada uno de los grupos, ya que, como afirma Martín Criado (2009) “la delimitación de las fronteras generacionales dependerá de las categorías que estime pertinentes quien investiga” (Cabrera, 2019). Por lo tanto, tras la lectura de multiplicidad de bibliografía, la investigadora de este Trabajo de Fin de Máster ha decidido optar por unificar la clasificación de Alfonso Jiménez (2017), Soledad Muruaga López de Guereñu (2011) y hacer uso del artículo *Cosificación y mercantilización de las mujeres: las tecnologías como instrumento de violencia* de Ana M. González y Esther Torrado (2018), dando lugar a una propia clasificación generacional, la cual unifica contexto español, sexualidad y TICS.

Por una parte, se ha elegido a Alfonso Jiménez (2017) porque es el único que delimita las fronteras de las generaciones en función de los acontecimientos ocurridos en España. La búsqueda del requisito clasificación generacional española se debe a que cada sociedad tiene sus especificidades por lo que, no podemos usar una clasificación de cualquier población para analizar el comportamiento de la cultura española.

Por otra parte, se ha usado a Soledad Muruaga López de Guereñu (2011) porque establece los Modelos de Socialización Sexual y los Mandatos Sexuales que han recibido las mujeres de las distintas generaciones.

Y, en tercer lugar, se ha usado la teoría de Ana M. González y Esther Torrado (2018) para incluir la realidad sobre las tecnologías, ya que según estas dos autoras estas

han jugado un papel fundamental en la “reconceptualización de las marcas de género sobre las mujeres” (p.2).

En definitiva, uniendo estas tres teorías las generaciones construidas han sido tres (Cabrera, 2019):

Generación X: Quienes nacieron entre 1965 y 1981. Durante su infancia experimentaron la muerte de Franco y la llegada de la democracia. A medida que han crecido han vivido la incorporación de las mujeres al ámbito público. Las mujeres de esta generación empiezan a percatarse de que tienen derecho al propio placer, aunque todavía conciben la idea de hombre dominante vs mujer sumisa. Se rompe la equivalencia sexualidad y reproducción con la aparición de los métodos anticonceptivos lo que les permite la posibilidad de experimentar con varias parejas (Murugua, 2011).

Millenials: Quienes nacieron entre 1982 y 1995. Se han criado en familias pequeñas inmersas en un contexto de prosperidad, riqueza y empleo (Jiménez, 2017). Las mujeres han sido socializadas en que la libertad sexual consiste en mercantilizar sus cuerpos. Hay una sobrevaloración del pene, la sexualidad masculina y el placer, este último concebido como prioridad, por lo que toda conducta sexual que consiga llegar a él es aceptada, siempre y cuando haya consentimiento. No se cuestiona el modelo de dominación- sumisión sino que hay un cambio de roles (Murugua, 2011).

Generación Z: Quienes nacieron a partir de 1996. Se potencia entre las mujeres un modelo afectivo-sexual caracterizado por la búsqueda de relaciones igualitarias, la valoración del propio cuerpo, una sexualidad no coital y la igualdad de las distintas opciones sexuales (Murugua, 2011). Es una generación que tiene la necesidad de estar en conexión constante, desde que se levanta hasta que se acuesta, haciendo uso de numerosas plataformas digitales (Álvarez, Heredia y Romero, 2019). Dichas plataformas son usadas como herramientas para dominar el cuerpo de las mujeres y perpetuar comportamientos sexistas (González y Torrado, 2018).

4.2.2 Variables secundarias

En cuanto al lugar de residencia:

Las mujeres de las tres generaciones residen en la isla de Tenerife porque es el entorno más accesible según los recursos humanos, materiales, económicos y temporales a los que tiene acceso la investigadora. Se debe tener en cuenta la diversidad de ubicaciones es por ello por lo que dentro de cada generación se ha entrevistado a mujeres tanto de la zona rural como urbana de la isla tinerfeña.

La razón de que en nuestra muestra se represente a mujeres rurales y urbanas es debido a que la posición de las mujeres en ambos espacios es diferente. Según el Diagnóstico de igualdad de género en el Medio Rural (2011) la desigualdad de género se ve más acentuada en lo rural respecto a lo que ocurre en el entorno urbano, sobre todo en temas como la presión social o la violencia de género. Aunque en los dos ámbitos la violencia de género está latente, en las zonas rurales la situación se agrava ya que hay ciertas especificidades (Pelegrín, 2020):

- Hay actitudes sexistas en los hombres rurales que están más presentes que entre los urbanos. Específicamente, presionar a sus parejas para que hagan actividades de tipo sexual que no querían y agredir, intimidar con frases, insultos o conductas de carácter sexual.
- La falta de recursos colectivos para la atención y protección social a las víctimas de violencia de género en el escenario rural
- Lejanía de los centros urbanos donde se encuentran los recursos de asistencia a las víctimas de violencia de género.
- Las mujeres rurales viven alejadas de otros domicilios provocando que la socialización sea un obstáculo

Hay que tener en cuenta que existe multiplicidad de definiciones para caracterizar lo que es un entorno rural y un entorno urbano debido a los distintos contextos y las distintas percepciones que existen sobre los elementos que caracterizan a uno y a otro espacio (Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino, 2009). Ante esta realidad diversa, para esta investigación se usará la definición aportada por la Ley 45/de 13 diciembre, para el Desarrollo Sostenible del Medio Rural (LDSMR) la cual propone la delimitación de lo rural y lo urbano en base a la variable densidad de población:

Medio rural: “el espacio geográfico formado por la agregación de municipios o entidades locales menores definido por las administraciones competentes que

posean una población inferior a 30.000 habitantes y una densidad inferior a los 100 habitantes por km²”

Urbano: son aquellos espacios con una población superior a 30.000 habitantes y una densidad superior a los 100 habitantes por km²

La razón de usar esta definición deriva en que se enmarca en el contexto español, lugar en el que se sitúan las mujeres investigadas de este estudio.

En cuanto a la orientación sexual:

Hay que evitar la invisibilización de las realidades que se alejan de la heterosexualidad, es decir no puede realizarse un análisis únicamente heterocentrista de las experiencias sexuales ya que, se estaría asumiendo la idea errónea de que las mujeres son heterosexuales por naturaleza y por ende el resto de las orientaciones sexuales son excepcionales (Rich, 1980).

La diversidad sexual es una realidad que se produce dentro del territorio español, según la Encuesta Global LGBT Pride 2021 que se ha realizado en 27 países a personas de entre 16 a 74 años, ya que es el primer país de Europa con mayor población no heterosexual.

Aunque, en España la heterosexualidad es la orientación sexual más común, un 78% responde que le atrae el sexo opuesto, un 6% responde ser bisexual, un 5% homosexual y un 1% pansexual u omnisexual (Ipsos,2021). Hay que destacar que las mujeres son las que presentan mayor interés sexual por ambos sexos ya que, se cuestionan más su sexualidad que los hombres (Nebot et al.,2020). Por lo tanto, ante estas cifras en este estudio se ha entrevistado a mujeres bisexuales y lesbianas, aparte de las heterosexuales.

En definitiva, teniendo en cuenta las variables principales y secundarias de dicha investigación podemos concluir que los sujetos de nuestra investigación son mujeres residentes en la isla de Tenerife, tanto rurales como urbanas menores de 57 años y con cualquier orientación sexual.

4.2.3 Instrumento

Como se ha dicho anteriormente durante el trabajo de campo se han realizado entrevistas semiestructuradas. La razón de llevar a cabo este tipo de entrevista y no otras (informales, no dirigidas o grupales) es que la investigadora solo ha tenido una única oportunidad para entrevistar a las informantes y según Pujadas, Comas y Roca (2010) es la mejor opción si se da esta situación.

Para realizar estas entrevistas semiestructuradas se ha hecho uso de un diseño muestral no probabilístico opinático mediante la técnica bola de nieve, que consiste en la localización de perfiles deseados, concretamente mujeres con las características anteriormente nombradas, quienes conducen a otras mujeres con perfiles sociodemográficos similares hasta conseguir una muestra suficiente.

Entre el 14 de mayo de 2022 y el 13 de junio de 2022 **se realizaron 21 entrevistas, 7 por cada generación.** La razón de este número de entrevistadas es que con esta cantidad se alcanzó la saturación del discurso por generación, es decir se detectó que nuevas entrevistas no iban a añadir nada relevante a la información que ya se había recopilado.

Dichas entrevistas fueron grabadas con el consentimiento informado de las mujeres para el posterior análisis de los discursos y se les garantizó el anonimato codificándolas en función de su generación: X (generación X), M (generación Millenials) X (generación X).

Concretamente, las mujeres entrevistadas fueron las siguientes:

Mujer	Lugar de Residencia	Rural/ Urbano	Orientación sexual
X1	El Tanque	Rural	Heterosexual
X2	Icod de los Vinos	Rural	Heterosexual
X3	Tacoronte	Rural	Heterosexual
X4	El Tanque	Rural	Lesbiana
X5	La Laguna	Urbano	Heterosexual
X6	La Laguna	Urbano	Heterosexual
X7	Santa Cruz	Urbano	Heterosexual

Mujer	Lugar de Residencia	Rural/ Urbano	Orientación Sexual
M1	Adeje	Urbano	Bisexual
M2	La Laguna	Urbano	Heterosexual
M3	La Laguna	Urbano	Heterosexual
M4	El Tanque	Rural	Heterosexual
M5	Tacoronte	Rural	Bisexual
M6	Icod de los Vinos	Rural	Heterosexual
M7	La Laguna	Urbano	Heterosexual

Mujer	Lugar de residencia	Rural/ Urbano	Orientación Sexual
Z1	La Laguna	Urbano	Bisexual
Z2	El Tanque	Rural	Bisexual
Z3	Vilaflor	Rural	Heterosexual
Z4	Los Realejos	Urbano	Heterosexual
Z5	S/C de Tenerife	Urbano	Bisexual
Z6	Los Cristianos	Urbano	Heterosexual
Z7	El Tanque	Rural	Heterosexual

Las entrevistas se realizaron tanto presencial como online vía Google Meet con una duración no superior a media hora. Algunas mujeres prefirieron el formato online a causa del COVID-19 y por condiciones laborales y familiares ya que les era imposible cuadrar en un mismo lugar físico con la investigadora. No obstante, en la medida de las posibilidades se intentó que la mayoría fueran presenciales.

Todas las entrevistas tuvieron un mismo formato:

Primera dimensión: Preguntas de identificación

- Edad
- Lugar de residencia
- Orientación sexual

Segunda dimensión: Preguntas relacionadas con la iniciación sexual

En esta investigación se entiende por iniciación sexual: el primer contacto sexual que haya tenido la mujer con otra persona (PRSCOP), independientemente de si ha habido coito o no. La clave es que su discurso versara sobre su primera experiencia sexual con otra persona.

La mayoría de las preguntas que se realizaron sobre iniciación sexual son preguntas validadas mediante el Estudio sobre sexualidad y anticoncepción; jóvenes españoles (2019).

Concretamente las categorías de análisis fueron las siguientes:

- Educación sexual recibida: quién la proporcionó, cuál fue el contenido aprendido, satisfacción con lo recibido, uso de esta educación en esa relación
- Motivos para tener esa relación
- Edad con la que se mantuvo esa relación
- Relación con la otra persona que se mantuvo esa relación
- Miedos y o inseguridades antes o durante mantener esa relación
- Tipos de métodos anticonceptivos usados en esa relación
- Resultados de esa relación: dolor y placer
- Repercusiones de esa relación en el resto de su vida sexual
- Significado de relación sexual

Tercera dimensión: Preguntas relacionadas con la violencia sexual

Una de las definiciones más recurrentes de violencia sexual es la que propone la Organización Mundial de la Salud, la cual entiende la violencia sexual como:

“Todo acto sexual, la tentativa de consumar un acto sexual, los comentarios o insinuaciones sexuales no deseados, o las acciones para comercializar o utilizar de cualquier otro modo la sexualidad de una persona mediante coacción por otra persona, independientemente de la relación de esta con la víctima, en cualquier ámbito, incluidos el hogar y el lugar de trabajo. Comprende la violación, que se define como la penetración, mediante coerción física o de otra índole, de la vagina o el ano con el pene, otra parte del cuerpo o un objeto, el intento de violación, los tocamientos sexuales no deseados y otras formas de violencia sexual sin contacto” (p.1).

No obstante, siguiendo la idea de Atencio et al., 2021 “la perspectiva de la OMS no profundiza en las raíces estructurales de género ni exhorta a los cambios necesarios en las relaciones de poder y la socialización masculina para evitar la perpetuación de esta violencia” (p.15). Por lo tanto, en este Trabajo de Fin de Máster se entenderá como violencia sexual la propuesta por la Asociación La Sur (2021).

“La violencia sexual adopta múltiples expresiones que transgreden los derechos humanos de las personas, y no obstante muchas representaciones de esta violencia son todavía dificultosas de identificar” (Atencio et al., 2021, p.48). Teniendo en cuenta esta realidad los tipos de violencia sexual son los siguientes:

- **Acoso sexual y stalking**

Según la Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo, para la Igualdad efectiva de mujeres y hombres define el acoso sexual como “Cualquier comportamiento, verbal o físico, de naturaleza sexual que tenga el propósito o produzca el efecto de atentar contra la dignidad de una persona, en particular cuando se crea un entorno intimidatorio, degradante u ofensivo” (art. 7.1).

- **Acoso sexista o por razón de sexo**

Según la Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo, para la Igualdad efectiva de mujeres y hombres define el acoso por razón de sexo como: “Cualquier comportamiento realizado en función del sexo de una persona, con el propósito o el efecto de atentar contra su dignidad y de crear un entorno intimidatorio, degradante u ofensivo” (art. 7.2).

- **Acoso sexual callejero (ASC)**

Constituyen prácticas de connotación sexual ejercidas por una persona desconocida, en espacios públicos como la calle, el transporte o espacios semi-públicos –centros comerciales, transporte público, plazas–; que suelen generar malestar en la víctima. Estas acciones son unidireccionales, es decir, no son consentidas por la víctima y quien acosa no tiene interés en entablar una comunicación real con la persona acosada” (Atencio et al., 2021, p.53).

- **Abuso sexual**

Según el Código Penal el abuso sexual es “el que, sin violencia o intimidación y sin que medie consentimiento, realizare actos que atenten contra la libertad o indemnidad sexual de otra persona” (art.181).

- **Agresión sexual**

Según el artículo Código Penal la agresión sexual es “el que atentare contra la libertad sexual de otra persona, con violencia o intimidación” (art.178).

- **Violación**

La violación es la máxima intensidad de una agresión sexual y se lleva a cabo con la penetración del miembro sexual masculino por tres vías: vaginal, anal o bucal, o por la introducción de miembros corporales u objetos por vía vaginal o anal, y siempre con violencia o intimidación” (Atencio et al., 2021, p.56).

- **Presión y negligencia sexual**

“Es la imposición para mantener relaciones sexuales, se hace mediante chantaje emocional (enfados, reproches, culpas), y esta presión sexual se refleja en el mantenimiento de relaciones sexuales de riesgo” (Atencio et al., 2021, p.56).

- **Violencia contra los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres**

“**Derechos relativos a la salud sexual y reproductiva:** servicios de salud sexual y reproductiva integrados y comprensivos; cuidado de la salud materna; maternidad segura; tratamiento y prevención de ITS, VIH/SIDA; anticonceptivos; atención por complicaciones de aborto y en el post-aborto y calidad en atención de la salud” (Atencio et al., 2021, p.57).

“**Derechos relativos a la autodeterminación sexual y reproductiva:** unirse conyugalmente o en convivencia; tener descendencia, su número, espaciamiento y oportunidad; acceder a tratamiento en casos de infertilidad; tener relaciones sexuales; expresar libremente su sexualidad; consentir sobre la base de una educación sexual y preservar su integridad corporal (no sufrir violencia, violación, coerción, prácticas dañinas como matrimonios, esterilizaciones o abortos forzados) y el derecho a una interrupción voluntaria del embarazo en condiciones de gratuidad y en el servicio público de salud” (Atencio et al., 2021, p.57).

- **Matrimonios forzados a edad temprana**

“Los matrimonios infantiles o a edad temprana son las uniones legales u habituales entre dos personas, de las cuales una o ambas están por debajo de los 18 años de edad” (Atencio et al., 2021, p.57).

- **Esterilización forzada**

“Se trata de una acción sobre la planificación reproductiva de una mujer o niña causada de manera obligada, a través de la amenaza, coacción o uso directo de violencia física, psicológica, simbólica o judicial, en el caso de procesos de incapacitación” (Atencio et al., 2021, p.58).

- **Mutilación genital femenina (MFG)**

Consiste en la escisión total o parcial de los órganos genitales femeninos o cualquier otra lesión de los mismos.

- **Trata con fines de explotación sexual y prostitución**

- **Pornografía**

- **Turismo de explotación sexual**

“Viajes que tienen por meta principal mantener relaciones sexuales con personas prostituidas (sean hombres o mujeres; mayores de edad o menores)” (Atencio et al., 2021 p.61).

- **Exhibicionismo**

“Consiste en la exhibición obscena de los genitales ante menores o personas con discapacidad” (Atencio et al., 2021, p.61).

- **Provocación sexual**

“Consiste en los comportamientos de adultos que tratan de involucrar a menores en prácticas sexuales inadecuadas para su edad. Implica incitar, inducir o estimular a alguien a que ejecute algo con contenido sexual, intentando provocar o estimular el deseo” (Atencio et al., 2021, p.61).

- **Cibercriminalidad sexual**

Incluye el porno venganza, la sextorsión, el exhibicionismo en la red, el grooming, el ciberabuso o ciberacoso sexual (Atencio et al., 2021).

- **Violencia sexual durante conflictos armados**

- **Violencia sexual institucional**

Implica que el ordenamiento jurídico no reconozca alguna forma de violencia sexual, la desconfianza de las mujeres hacia el sistema y la culpabilización de las denunciadas (Atencio et al., 2021).

Teniendo en cuenta lo que en esta investigación se entiende por violencia sexual las categorías que se tuvieron en cuenta a la hora de realizar las entrevistas fueron las siguientes:

- Tipo de violencia sexual que se sufrió
- Edad a la que se sufrió la violencia sexual
- Relación con el agresor
- Repercusiones de la violencia sexual en su sexualidad y vida cotidiana
- Significado de violencia sexual

5. Análisis descriptivo de los discursos de cada generación

A continuación, se procede al análisis de cada uno de los tres discursos generacionales, los cuales servirán para analizar las diferencias y semejanzas de los discursos de las mujeres y que se plasmarán en el apartado número 6:

5.1 Generación X

Todas las mujeres entrevistadas pertenecientes a la Generación X coinciden en afirmar que la penetración no es la única vía para mantener una relación sexual con otra persona. Además, consideran que hay múltiples formas para tener vida sexual con otra persona y obtener el mismo placer que si se practicara la penetración:

“¡No, no!, ¡en absoluto!, ¡en absoluto! la penetración no tiene nada que ver con la relación sexual. La relación sexual puede tener ¡muchas!, ¡muchas! formas, no solo la penetración. La penetración está super mega valorada ¡un absurdo total!” (X-5)

“¡Ay no, por dios!, ¡qué limitación!, ¡no, no, no! para nada. El cuerpo está lleno de puntos sensoriales y erógenos y la penetración es uno más de ello” (X-6)

“Una caricia, un beso... un susurro..., un roce... eh... ¡también te provoca placer! Entonces la penetración es un acto final que ¡también da placer! pero ahí ya se acaba. Entonces... el recorrido ¡es importante!” (X-7)

No obstante, ese pensamiento y discurso lo han ido asumiendo con el paso de los años y en ese sentido la información y la experiencia que han sido fundamentales para ello:

“¡Es verdad, es verdad! que al principio es como... si no hay penetración, ¡no hay sexo! pero es verdad que al cabo de los años y con la experiencia que vas adquiriendo te das cuenta que puedes disfrutar igualmente con penetración que sin penetración” (X-3)

“¡No estoy de acuerdo! y opino que lo que hay es falta de información porque a lo mejor tienes una imagen del sexo ¡que no es la correcta! porque a lo mejor tampoco han tenido información” (X-4)

Aunque, se puede evidenciar que estas mujeres han ido deconstruyendo el pensamiento falocentrista en sus relaciones sexuales, cuando se le pregunta a qué edad

tuvieron su primera relación sexual con otra persona, salvo una entrevistada todas se remontan a su primera experiencia coital con otra persona:

“Yo... mi primera experiencia sexual empecé con 13 años creo que fue. Tienes las caricias, los besos que ya te hacen disfrutar y tener cercanía... a lo que es ¡sexo! a practicar sexo (...) Pero para mí lo primero son relaciones sexuales, ¡eh!, ¡para mí! (X-7)

La edad media con la que tuvieron esa primera experiencia coital con otra persona fue aproximadamente a los 18 años y la mantuvieron o con la pareja de la época o con su marido tras casarse:

“Bueno yo cuando tuve la primera relación sexual con otra persona. ¡Fíjate tú! que yo me casé con 23 años y no había tenido una relación. Antiguamente, ¡agüita! Si eso se hubiese hecho en esa época eso era como un delito. Entonces hasta que no me casé no tuve mi primera relación sexual con mi marido” (X-1)

El haber elegido a esas respectivas personas para mantener su primera experiencia sexual se debió a que tenían unos sentimientos hacia ellas. Exactamente las mujeres de esta generación no supieron definir ese sentimiento, pero todas hablan de tener algún tipo de conexión, atracción emocional y deseo mutuo:

“¡Yo para mantener una relación sexual! con una persona necesito tener algo más que una atracción física, una atracción mental para mí es un condicionante ¿sabes? es un compendio de todo. Yo me tengo que sentir bien con esa persona en todos los aspectos” (X-5)

“Pero, básicamente tiene que ser para mi una relación sexual es un intercambio de energía entre dos personas basadas en el respeto y no necesariamente el amor en el sentido tradicional del término, pero, sí en el amor en el sentido de querer el bien de la otra persona” (X-6)

A estas primeras relaciones sexuales con otras personas, las mujeres se enfrentaron sin ningún tipo de educación afectivo-sexual. Según ellas, la escasez de información que tenían se debía a que la sexualidad era un tema tabú que no se hablaba ni en el entorno familiar ni en el sistema educativo:

“La vida sexual anteriormente era un tema tabú (...) por mis padres ¡por supuesto que no!, ¡ero era vergonzoso! (X-1)

“¡No!, mi educación sexual, académicamente... el tema educativo ha sido nula. Imagínate yo nací en el 75, el año que murió Franco, en los colegios eso era todavía tabú y la educación sexual ha sido nula” (X-6)

La única vía que tenían para adquirir algo de información era el grupo de iguales o algún libro o revista de la época donde se hablaba del tema de la sexualidad de manera muy general:

“A lo mejor con amistades hablas ¡ay no se que! a veces era una formación buena, a veces a lo mejor mala y después descubres que fuerte mierda me vine yo a enterar ¡esto no era así! (...) o dime de aquellos tiempos de las enciclopedias ¡dime tú! donde iba uno, ibas a la parte del libro donde decía sexualidad y que difícil (...) y si había una enciclopedia era Made in Franco o sea imagínate ¡ahí te salía escrito el No-do, será! (...)” (X-4)

“Cuando era jovencilla la información sexual pues a través de lo que te contaban las amigas y los amigos eh... ¡más las amigas que los amigos! y... luego pues informándote leyendo lógicamente” (X-5)

Algunas de las mujeres entrevistadas, accedieron a revistas pornográficas de hermanos y amigos. Según ellas, aunque la sexualidad era un tema del que no se hablaba, el sexo masculino sí que tenía más acceso a información que ellas, sobre todo a las revistas y películas porno:

“También, películas y alguna revista (...) te estoy hablando de revistas de la época que se podían adquirir o que te las prestaban compañeros o prestaban amigos” (...) “Realmente eran pocas cosas gráficas (...) porque fotografías eso era uff algo imposible de adquirir como hoy en día” (X-1)

“Mi hermano el mayor tenía una revista que se veían tetas, culos y penes. Mm... y alguna, así alguna... pero ¡eran imágenes! Al ser una revista, eran imágenes con lo cual todo lo dejas a tu imaginación” (X-7)

No obstante, aunque tuvieron acceso a estas revistas y a la información de su grupo de iguales, las mujeres de esta generación afirman no sentirse satisfechas, por lo tanto, se enfrentaron a esa primera experiencia sexual con otra persona con total desconocimiento:

“Realmente estábamos un poco con los ojos vendados porque no veíamos más y no aprendíamos más” (X-1)

“¡No!, mi primera experiencia sexual fue desastrosa como casi todas las mujeres o por lo menos las mujeres de mi generación ¡no se! fue desastrosa... y... ¡no! en ese momento no tenía la experiencia que tengo ahora, ¡ni sabía nada de sexo!” (X-6)

“Mm... yo creo como en la primera...relación sexual estás tan nerviosa, no te acuerdas de la teoría ni de nada. Estás ahí diciendo ¿a ver cómo sale?, ¿esto cómo va a ser?, ¿dónde...? ¡ay todo eso me van a meter!, ¡algo así! ¿no? (...) Entonces yo no creo que en la primera la, la... teoría me sirviese de mucho (X-7).

Aun cuando, esta generación ha tenido una nula formación en afectividad y sexualidad, todas las entrevistadas X afirman, que los métodos anticonceptivos han sido muy importantes no solo en su primera experiencia coital con otra persona sino en el resto de su vida sexual. La mayoría ha optado por usar píldoras anticonceptivas y lo han hecho para disfrutar plenamente sin el temor de quedarse embarazadas:

“Los preservativos era una cosa que a mí un poco me ... no se fijate en la ignorancia me echaban un poco pa´atras” ¡Ay dios mio! no es un método que sea seguro y tal. Pero, yo antes de tener esa relación pues fui a un médico de cabecera, le hablé de que no quería tener niños en ese momento (...). (X-1)

“¡Ufff!, ¡muchacha! mucha importancia porque... para poder disfrutar plenamente de tu cuerpo..., de tu sexualidad..., tú necesitas tener una tranquilidad y un embarazo no deseado. ¡Yo tenía muy claro! cuántos hijos tenía querer... ¿sí? (X-5)

“Me apetecía tener relaciones sexuales entonces, lo primero que hice fue ir al ginecólogo para que me mandara la píldora, ¡porque sí sabía que existía la píldora!” (X-7)

Principalmente, estas mujeres afirman que mantuvieron esa primera experiencia sexual con otra persona por amor “*estaba enamorada*”, “*estaba muy enamorada*”. Pero, una entrevistada da una razón diferente, ella lo achaca a la necesidad de explorar su libertad y su sexualidad, un pensamiento que tenía según ella por moverse en círculos de izquierdas.

“Este... ¡pues las ganas de explorarlo por ti misma! Porque afortunadamente dentro de todo ese horror que teníamos de... ¡constreñimiento! de la información. Tú tenías ganas de vivir, de liberarte, de salir y de explorar el mundo de otra manera porque ya leías, porque ya pensabas, ¡tus propias ideas políticas! ¡Ser de izquierdas! pues también te habría mucho camino en ciertas cosas. ¡sí!” (X-5)

Cuando se les preguntó cómo fue esa primera experiencia sexual con otra persona hay dos opiniones diferentes. Por un lado, están las mujeres que afirman que fue una buena experiencia a pesar del dolor que supuso:

“¡Pues bien!”, maravillosa en lo que cabe (...) ¡mira tú, te estoy hablando de tantos años! (...) Para mí, luego de tantos años pienso que fue una experiencia estupenda porque tuve un marido comprensivo, ¡no fue aquí te pilló aquí te mató!” (X-1)

“¡Es como un descubrimiento!, él descubría y yo también descubría, descubríamos algo que no sabíamos” (X-2)

“Pues mira te voy a contar la primera, la primera de verdad. Para mí fue sorprendente porque... ¡fue muy placentera! Estaba un poco... acobardada porque realmente cuando tienes trece- catorce años todo es como nuevo como ¡ay que me van a pillar!, ¡como venga alguien!, ¡como tal! En esa época ¡fíjate! los morreos esos con lengua que eran interminables... que acababas con todas las babas y todos los morros rojos y pelados... ¡para mí eran maravillosos! Era como ¡super excitante!, ¡claro! eso te va dando como si... subieras una escalera o... fueras por un camino que... ¡es un proceso que tienes que pasar! Entonces, ya ahí te vienen las caricias que... van a puntos más erógenos según vas avanzando, porque de momento es una caricia del cuello, luego según va pasando el momento de pasión se va calentando ¡pues va a otra zona! y... y ¡era muy excitante! pero... era excitante lo que estábamos haciendo y ¡ay por dios que me pueden pillar!” (X-7)

Por otro lado, una parte de las entrevistadas afirman que no fue una experiencia nada satisfactoria, pues la falta de educación afectivo-sexual les llevó a imaginarse la relación de una manera y luego se desarrolló completamente diferente a lo que esperaban:

“Decepcionante, ¡total! por mí porque yo me creé más expectativas mn... ¡de lo que en realidad es! ¿Me entiendes? y ahora con la madurez lo sé. Antes no lo sabía, ahora a través de la experiencia, de los años, ¡ahora se que fue decepcionante! (...) “¡Efectivamente!, ¡claro! Tenías una idea romántica, estúpida mm... que te vuelvo a repetir que recibí de las amigas con lo cual imagínate tú en aquella edad ¡que recibías tú!” (X-5)

“Mira yo desconocía absolutamente la cuestión del sexo... yo no sabía, era un poco como instintivo ¿no? te dejas llevar... cómo funciona... un poco tal... pero vas sin experiencia, no vas preparada... nadie te habla de eso... es un poco... y, y ¡claro! cuando no... o sea no fue una experiencia sexual en la que una salga satisfecha, fue algo rápido, incómodo, doloroso, ¡es que fue un desastre!” (X-6)

Independientemente, de que haya mujeres que recuerden esa primera relación como satisfactoria y otras no, todas afirman que tuvieron ciertos miedos a la hora de enfrentarse a esa primera relación.

El principal miedo reconocido es a quedarse embarazadas sin estar casadas. En repetidas ocasiones recibían muchas advertencias e incluso amenazas del entorno familiar para que esto no sucediera:

“Miedo a tener... miedo a tú por ejemplo entregarte a o yo misma a tener una relación antes de casarme y tener un fallo y quedarme embarazada, en esa época estaba super mal visto ¡imagínate! (...) es que es más, siempre teníamos la amenaza en nuestras cabezas de ¡más les vale que ustedes no me avergüencen!” (...) “Ya te repito, era un miedo como a equivocarte que tus padres lo supieran, que los vecinos lo supieran porque eso era una vergüenza en la familia” (X-1)

“Sino como ¡como te quedes embarazada, te echo de casa! Aquí... ¡era así de radical la cosa!” (X-7)

El segundo temor está relacionado con el dolor que podían llegar a experimentar ante esa primera experiencia sexual:

“¡Tuve mucho miedo en el momento!, ¡me costó mucho! En el sentido, sinceramente, de si... me dolía, cómo te podías sentir... si él iba a respetar que a ti te doliese, si ibas a sentir algo... ¡era más bien miedo!” (X-3)

Para la mayoría de estas mujeres ese dolor les provocó que no llegaran al máximo placer comparado con el obtenido en otras relaciones sexuales posteriores con otras personas, aunque para todas las mujeres de esta generación alcanzar su propio placer es muy importante, una idea que han ido adquiriendo con el paso del tiempo:

“Pero, el placer es fundamental, ¡ya que haces algo! por lo menos que te aporte cosas buenas porque sino no sirve de nada (...) ¡es algo que uno va adquiriendo! sobre todo desde el momento que me hice feminista entonces ahí comienza un proceso de autodescubrimiento y de... ¡y eso te cambia la vida!” (X-6)

“Uno tiene que buscar su propia felicidad porque si no la buscas, no te la va a regalar nadie y en el tema del sexo ¡es igual! Buscaba que él fuera feliz, pero luego dije... ¿y yo?, ¡qué coño!, ¡pues también! (...) lo he adquirido, lo he adquirido, porque si que es cierto que la educación que nos daban no sexual, pero en general, es que las mujeres teníamos que... ¡no estar sometidas a los hombres! pero sí como buscar su, su... ¡sí que ellos estuvieran bien!, y eso en todos los aspectos” (X-7)

Algunas de las mujeres entrevistadas afirman que no es necesario llegar al orgasmo para tener una relación sexual placentera:

“Porque a veces se disfruta, aunque no llegue al orgasmo. Aunque siempre uno piense que el mayor placer es llegar al orgasmo ¡claro que sí! pero no siempre el fin sea que si llega al orgasmo he disfrutado y si no he llegado no. Pero, que se disfruta ¡tiene que ser!” (X-4)

“Quiero decir que... ¡a ver! yo creo que el sexo está sobrevalorado ¡hoy en día! pero... y se frivoliza ¿no? y tiende más a la satisfacción de las sensación inmediata que a la búsqueda de una satisfacción un poco más duradera ¿no? ¡pero bueno eso es otro tema!” (X-6)

Aunque las mujeres de esta generación afirman ser conscientes de su propio placer durante las relaciones sexuales con otras personas, cuando se les preguntó sobre si habían tenido sexo sin realmente ellas desearlo, hubo mujeres que respondieron que no les ha sucedido, pero la gran mayoría respondieron que en ocasiones sí han mantenido relaciones sexuales sin ellas desearlo.

Las razones que dieron han sido diversas, desde sentirse presionadas por sus respectivas parejas y creer que deben estar siempre disponibles o considerarlo como una muestra de amor hacia la otra persona:

“Cuando tu marido quiere y tú no quieres, por ejemplo, pero nada más” (X-2)

“Una toma de conciencia de decir ¡pues a ver! pero, pero... pero que es algo que muchas mujeres asumen como normal o sea... mi cuerpo está a disposición de...” (X-6)

“Entonces a mí no me apetece, pero ¡lo hago! porque le doy la muestra de mi amor hacia él. No busco mi... satisfacción, sino solamente la de él porque a mí no me apetece” (X-7)

Aun cuando muchas de estas mujeres afirman haber tenido sexo sin desearlo, ninguna lo percibe como una violación. De hecho, se les preguntó si habían sufrido violencia sexual en alguna ocasión y la mayoría lo negó. Sin embargo, tras ponerles ejemplos de lo que se entendía por este tipo de violencia todas las mujeres de esta generación, sin excepción, afirmaron haber sufrido algunas.

La única violación explícita reconocida por las mujeres entrevistadas de la generación X, la encontramos en la X-4, admitiendo que sufrió una violación en su infancia perpetrada por un familiar, siendo además su primer contacto sexual con otra persona:

“No pero... ¡es que eso es un poquito complicado! porque no es relación... es un tema sexual ¡pero no es una relación! porque si te tengo que ser sincera, ¡tengo que ser sincera! porque fue violación”

Y luego está la X-2 que sufrió abusos sexuales por parte de un familiar cuando era menor, siendo su primer contacto sexual con otra persona:

“Yo descubrí con 9 o 10 años que me tocaron, el hermano de un padrastro mío, pero, ¡no sabía ni lo que era! para que te hagas la idea de ¡cómo era el tema!, pero ¡tampoco sabía lo que me estaba haciendo! (...) ¡No me acuerdo si realmente hubo penetración! o algo de eso... y si llegó, no llegó... no me acuerdo, no me acuerdo”

Aunque, la X-2 y X-4 son conscientes de estas dos realidades de naturaleza violenta, en todo momento, consideran que esta violencia sexual perpetrada en su infancia, no constituyen sus primeras experiencias sexuales. Consideran sus primeras experiencias sexuales aquellas que tuvieron con consentimiento explícito. Por lo tanto, cuando se les preguntó previamente por su iniciación sexual en todo momento respondieron en función a estas primeras relaciones sexuales consentidas.

Así mismo, hay un discurso generalizado entre las mujeres de esta generación de haber sufrido acoso callejero por parte de hombres desconocidos, sobre todo comentarios machistas o pitazos en la vía pública. No obstante, hay quienes afirman que actualmente no experimentan este tipo de situaciones y lo atribuyen a su edad:

“¡Sí!, las mujeres para los hombres a partir de... ¡no te podría decir qué edad! a lo mejor a partir de los cincuenta y pico ¡ya somos mayores! Entonces somos invisibles, ¡afortunadamente!” (X-5)

Varias de las mujeres de esta generación se sienten molestas con este tipo de comentarios al que consideran un tipo de acoso o violencia:

“A lo mejor me apetece oírlos de mi pareja, ¡oye! que me diga ¡qué guapa estás hoy! o ¡que bien te queda ese vestido! pero de un tío por la calle, ¡que yo no conozco de nada! no me apetece ¡en absoluto!, ¡en absoluto!” (X-5)

Algunas de las mujeres entrevistadas muestran un mayor nivel de tolerancia diferenciando entre los tipos de comentarios:

“¡A ver! con el tema del piropo yo tengo... hay ¡un conflicto! A mi un piropo me encanta, pero una ordinariez ¡no! O sea a mí que me digan ¡ha salido el sol porque has llegado en esta habitación!, me parece una cosa agradable. Que me digan ¡ven aquí que te voy a echar un casquete de lo buenorra que estás! pues me parece que sobra” (X-7)

La gran mayoría de estas mujeres de la generación X han sufrido insinuaciones sexuales por parte de hombres, tanto conocidos en algunos casos como desconocidos en otros casos. Los entornos donde lo han experimentado son variados; desde el mundo laboral al social y de ocio. Sin embargo, esta generación considera que este tipo de violencia ha sido mayor cuando eran solteras:

“Pero por ejemplo el caso que te estoy diciendo de la cafetería se nota ¡un montón! porque yo llegué a tener un cambio en mi vida sentimental y ¡se notó!, se notó ¡muchísimo! y... desde el punto de vista sexual que te propusieran o te dijeran ¡qué buena estás pa un polvazo! o ¡ah! cómo estás libre en el mercado a mí no me importaría que saliéramos ¡a mí sí!” (X-4)

“¡Yo hasta aquí no lo he notado!, ¡porque bueno! he estado casada y ahora que estoy separada ¡que llevo poco!, ¡sí! he notado que... como si yo fuese el tití de ellos ¿no?, como si yo fuese el mono de la feria! como que ¡uff!, ¡está separada! tal vez le puedo a lo mejor echar el trasto... es el clásico que me saca a bailar... y el pesadito de turno...” (X-2)

Algunas de las mujeres entrevistadas afirman haber experimentado cuando eran menores que hombres desconocidos les mostraran los genitales o se masturbaran frente a ellas:

“¡Sí! hace muchos años... yo tendría 7-8 años, mi madre trabajaba en un hostel y... lo limpiaba... ¡nosotros vivíamos en ese hostel! y me acuerdo jugar con mi hermana ¡en ese patio! y dos amiguitos que vivían también en ese hostel y me acuerdo un tío acostado en la cama, puso la puerta a mitad, semiabierta y empezó a hacerse una... ¡se empezó a masturbar! delante de nosotros” (X-2)

“Eso mira me pasó una vez. Cuando estaba estudiando que... la puerta del instituto estaba delante de un paso de peatones y entrábamos a las ocho de la mañana. Y durante un tiempo se aparcaba un señor... ¡ahí en el coche! cogía una caja de clínex y se hacía una paja, delante del colegio” (X-7)

Igualmente, la mayoría de las mujeres X afirman haber sido tocadas sin su consentimiento, sobre todo en entornos de fiesta. Los agresores han sido indistintamente hombres conocidos como desconocidos:

“Sobre todo cuando antiguamente íbamos a fiestas ¿no? (...) eran conocidos, ¡sí! o que conocíamos de vista en los bailes que antiguamente pues no es como hoy que se socializa de otra manera” (X-1)

“Y me acuerdo una vez! que... ¡mi padre no era de darnos en el culo!, ¡para nada!, pero una vez estábamos en las fiestas del pueblo y me dio así... ¡yo no sabía que era mi padre! y me dio una palmada en el culo ¡que jamás!” (X-7)

De igual manera, hay quienes afirman haber sido acosadas sexualmente por las redes sociales recibiendo fotos sexuales de hombres sin solicitarlo o desearlo:

“¡Sí!, ¡bueno! (...) directamente (...) directamente lo bloqueo porque yo no eso ¿qué haces mandándome un miembro masculino o femenino? ¡me da igual! O sea yo no te he pedido fotos sexuales ¡si las quisiera! a lo mejor te lo pido pero, yo no te he pedido nada de eso. No da los buenos días y te manda la foto o ¡hola!, ¿cómo estás? ¡nada!” (X-4)

“¡Sí!, me ha pasado en alguna que otra ocasión. ¡Sí! no es algo habitual, pero sí me ha pasado mandarte una foto de la polla directamente y tú decir... ¿a ver yo te he pedido algo? ¡el falocentrismo este! se cree que...” (X-6)

Al preguntarles si habían sufrido acoso sexual o acoso por razón de sexo tanto en su entorno laboral como educativo, todas afirman haberlo sufrido:

“¡Sí, sí toda la vida! yo trabajé para la Ford (...) yo trabajé 16 años, me pegué toda una vida ahí y la gente ¡chicos que empezaban después que yo!, ¡cobraban más que yo! o sea yo llevaba la responsabilidad de lo que era la venta, la garantía de esos coches, la financiación, la venta de repuestos ¡yo trabajaba vendiendo repuestos! y... yo me acuerdo que a ellos les pagaban más que a mí. Los miraban de diferente manera. O sea ellos a lo mejor si no venían por la tarde, ¡no venían por la tarde! porque ¡bueno!, ¡les dolía la cabeza! Yo notaba que conmigo... me criticaban, me ponían de vuelta y media o... lo que sea ¿me entiendes? ¡y no cobré nunca como ellos! ¡llevando la máxima responsabilidad ahí, ¡eh!, ellos eran mecánicos y yo llevaba ¡todo!, ¡pagaba hasta el alquiler del local! (...) yo sufrí ese acoso de decir ¡tío que fuerte! si yo no vendo, ¡ustedes no van a tener coches en el taller! porque todo es una cadena ¿no? (...) de hecho los mecánicos hablaban con el jefe, yo daba una opinión y no me valoraban la opinión mía. ¡Malamente me dejaba hasta con la palabra en la boca!” (X-2)

“Uno fue un trabajo en el sur y... tenía un cargo por encima de todo y directamente vino en plan de vamos a quedar después y después ese frotamiento y no se que ¡y cerca! y luego se aparta y lo que sea. Igual contra uno no sino contra algo y hablar de vamos a quedar y ¡venga y tal! y no se que (...) insistir y tal... ¡no, no, no! yo vengo a trabajar ¡y punto! Y utilizar ¡ese poder! ¿no! a parte de como ¡hombre!, ¡macho! tal poder de... ¿entiendes? y utilizarlo contra ti que tú eres por debajo y tú eres ¿sabes? una de las nuevas. Tú todavía no me conoces, tú necesitas este trabajo ¿entiendes? ¡los puntos débiles!” (X-4)

Tras hacer un recorrido por todos los tipos de violencia sexual que han sufrido, se les preguntó si esa violencia les ha condicionado en su vida sexual o en otros ámbitos. Una parte de las entrevistadas afirman que no las ha condicionado en ningún aspecto de su vida, otras afirman que sí, sobre todo a la hora de moverse en ciertos espacios públicos. Algunas incluso se han replanteado su relación con los hombres:

“Eh... ¡sí! si porque llega un punto en el que... eh... o sea todo esto te hace ver las cosas desde otra perspectiva. Sabes lo que quieres, lo que no... lo que puedes admitir, lo que no...y ... ¡incluso! me ha hecho replantearme mi, mi... mi orientación sexual ¿no? porque si esto es lo que los hombres pueden ofrecer, ¡yo no se si esto es lo que yo quiero!” (X-5)

5.2 Generación millenials

Hay un discurso generalizado entre las mujeres millennials sobre la idea de que el coito no es la única forma de mantener una relación sexual. Para ellas, el coito es considerado, como una forma más entre otras muchas; como los tocamientos, besos, sexo oral o la masturbación mutua:

“No tiene que haber penetración, aunque desde que haya estimulación, considero que es una relación sexual” (M-2)

“¡No!, una relación sexual engloba todo, eso es una parte de la relación sexual, pero por ejemplo el sexo oral, ¡eso es sexo!, los tocamientos... los besos ya más subidos de tono, ¡todo eso para mí ya engloba una relación sexual!” (M-3)

Además, para justificar que el falo no es el centro de sus relaciones sexuales con otra persona ponen el ejemplo del sexo entre mujeres. De hecho, la mayoría de las entrevistadas que practican este tipo de relación se identifican como bisexuales:

“Es mentira, es totalmente mentira porque... o sea... es que eso es una ideología super machista de lo que es realmente porque no se ya te digo, por experiencia que he tenido con chicas y demás no hace ni falta que eso esté... para que sea algo super satisfactorio, placentero, agradable (...) ¡no para mí, no!” (M-1)

“¡En absoluto!, ¡en absoluto! ¿Entonces las relaciones sexuales entre dos mujeres no sería sexo? Eso no tiene nada que ver. ¡Eso es tan falocéntrico, total! O sea ¡en absoluto!” (M-5)

“¡No, no! tú puedes tener una relación sexual sin necesidad que haya penetración. De hecho, vamos a ver entre parejas de mujeres no tiene por qué haber una penetración” (M-7)

Aunque, el discurso de todas las mujeres está muy alejado del falocentrismo, cuando se les pregunta por su primera relación sexual con otra persona, la mayoría se remontan a su primera experiencia sexual coital, salvo la M-6 quien justifica el entender el sexo más allá del coito debido a la formación que está recibiendo en materia de igualdad:

“¡Pensaba lo mismo! hasta que hace poco empecé a estudiar. Entonces ahora sé que no por eso al principio de la entrevista te pregunté que si me estabas preguntando por el coito o... entonces ¡exacto!, ahora entiendo que ¡no! pero toda mi vida sí” (M-6)

De media, las mujeres millenials iniciaron su vida sexual con otra persona con 16 años aproximadamente. Algunas afirman haberla mantenido con su pareja y otras hablan de que la mantuvieron con una persona desconocida.

Entre las mujeres que mantuvieron esa relación sexual con su pareja, las eligieron porque sentían cierta conexión emocional y mental hacia ellas:

“Para mí, ¡yo es que soy muy de sentimientos!, necesitaría ¡sobre todo! que esa otra persona, yo conectar con esa persona eh... ya no te estoy diciendo ¡amarnos! ¿no?, ¡porque sería lo mejor de todo! pero si por lo menos sentir ese cariño... ese ¡algo con la otra persona! (M-4)

En cuanto a la educación afectivo-sexual que recibieron para hacer frente a esa primera experiencia sexual con otra persona, muchas afirman no sentirse satisfechas debido a la insuficiente información y a una formación heteronormativa y androcéntrica centrada mayoritariamente en la prevención de las ETS y el uso de los métodos anticonceptivos:

“Pero si es verdad que echaba de menos la parte de... todo el aspecto emocional, toda la parte de consentimiento... ¡y de diversidad, de diversidad sexual también! porque siempre la información se da sobre parejas heterosexuales ¡cisgénero! Entonces no contemplaba otro tipo de relación sexual, así que por ahí (...) ¡echaba de menos eso!” (M-2)

“A ver la que me dieron de pequeña, me sirvió un poco de una forma introductoria, ¿no? pero había cosas que te enseñaban a lo mejor de prevención de embarazo ¡imagínate! pero no te enseñaban sobre consentimiento ¿no? que también es sexualidad. Entonces estaba un poco coja. Si es verdad que era una cosa muy básica y sesgada. Y la

que he ido adquiriendo posteriormente pues... ya ...entiendo yo que no tiene ese sesgo, ¡que seguramente tendrá otros sesgos! pero...la veo como más valiosa porque es desde otro punto de vista” (M-5)

“¡Qué va!, ¡horrible! es que fue una información ¡tóxica! para mí. O sea se normalizaba muchas conductas que no... que no eran buenas para mí por ejemplo, a la hora de aceptar que un hombre me pidiese muchas veces reiteradas, insistiese, insistiese, insistiese... y lo normal era hacerlo” (M-6).

Además, hay quien afirma que esa educación que se obtuvo se recibió tarde:

“¡Yo creo que lo vi tarde!, ¡no por mí! porque a esa edad es cuando empecé a descubrir así... estar con alguien y eso... ¡pero sí es verdad! que a mi alrededor eh... pues de los once años, doce años, ya la gente... les veías lo típico ¡ah pues estuve con fulanito o menganito!” (M-4)

El agente de socialización que más les formó en contenido sobre sexualidad fue el sistema educativo, donde pudieron acceder a charlas y formaciones puntuales:

“El tema cuando era más pequeña en el colegio y demás sí que recibí alguna charla, pero realmente poco más” (M-1)

“Bueno en el colegio, instituto si es verdad que alguna vez nos vinieron a dar una charla sobre sexualidad, pero la típica charla donde se explica cómo colocar un preservativo a un plátano sin trascender más allá de la heterosexualidad” (M-3)

“Bueno, la educación sexual que he recibido es en el colegio... la típica clase que nos daban, ¡pero ya bastante...! O sea no muy pequeño sino a lo mejor con ¿doce años?, doce- trece años es cuando ya nos empezaron a decir ¡lo típico!: cómo poner un preservativo... o nos daba la típica charla que ¡nadie! hacía ni caso (se ríe), eran risitas y fiestas, ¡porque claro! con esa edad...tampoco...” ¡y poco más! (M-4)

La mayoría de entrevistadas no recibió ninguna información por parte del entorno familiar y las que sí la tuvieron, sus familias únicamente les hablaron del uso del preservativo para evitar embarazos:

“Y en casa... ¡me daban los preservativos! que era super importante... que me protegiera de las enfermedades y de los embarazos... pero solamente me daban información sobre el acto en sí, nada a nivel emocional, ni nada de consentimiento, ni ¡nada de esto!” (M-2)

“En mi casa sí, ¡lo típico! cuando fui un poquito más ¡pues eso! quince años ¡por ahí! ya mi padre pues sí me decía, pues eso que si... iba a tener algo con preservativo siempre... que me cuidara...” (M-4)

La información sobre el uso de la anticoncepción fue efectiva pues en sus primeras experiencias sexuales coitales la mayoría usó un método de barrera, sobre todo el preservativo:

“Yo sabía que en la primera experiencia sexual que iba a tener iba a hacer con preservativo, porque yo no tomaba ningún otro método anticonceptivo hormonal... y sabía que era con eso o... no iba a hacerlo” (M-2).

Además, hay quien afirma que después de ese primer coito sustituyó el preservativo por la píldora. Este cambio se debió a que en su relación estaba instaurada sobre el mito de que el condón interrumpe el placer masculino:

“Ahora mismo no utilizo métodos anticonceptivos, pero tomé durante muchos años la píldora (...) fue por la estupidez del mito que existe y propagan los hombres de que... follar sin condón es... mucho más placentero ¿no?” (M-5)

Ante la poca información que recibieron, las mujeres afirman que fueron ellas mismas, (*“un poco autodidacta”, “si es verdad que después por interés propio eh... vas indagando”, “ha sido más bien de una forma autodidacta que he ido aprendiendo”*) las que buscaron contenido sobre sexualidad.

Cuando se les preguntó si esa educación afectivo-sexual que fueron adquiriendo les sirvió para mantener su primer contacto sexual con otra persona, de manera general afirmaron que no:

“¡No!, yo diría que no. O sea... si que es verdad que había cosas un poco básicas que a lo mejor sí podía tener en cuenta pero, la verdad que la primera experiencia... comparado con la información que tienes... para mí era super poca” (M-1)

“¡Para nada!, ¡para nada! Bueno o sea mi primera relación sexual, si es verdad que te la suelen vender muy bonita que es lo de ¡perder tu virginidad! que para mí es un término ¡espantoso! pero te lo venden un poco así y yo no fui por ese camino, tiene que ser bonito, tiene que ser con tu pareja tiene que ser tal” (...) “La poca información me hace estar en tensión” (M-3).

Los motivos que las llevaron a mantener esa primera experiencia sexual con otra persona fue la presión social de su entorno. Es decir, se sentían excluidas de su grupo de iguales por ser las únicas que hasta ese momento no habían mantenido una relación sexual

con otra persona. Aunque esta presión la han descubierto con el tiempo ya que, en un principio pensaban que lo habían hecho por amor:

“Sinceramente a esa edad un poco por presión social yo creo de mi entorno. Me ha costado mucho darme cuenta porque en esa edad tú no eres del todo consciente y estás en pleno desarrollo como persona, ¡es muy heavy! Y en el momento yo pensaba que lo estaba haciendo porque a mí me apetecía, pero con el tiempo me he dado cuenta de que ¡no!, que era puramente una presión de tener que hacerlo por decirlo así” (M-1)

“En el momento yo creía que era porque realmente lo quería. A día de hoy pensándolo creo que era por esa presión de tengo 17, voy a cumplir 18 eh... es mi primera pareja un poquito... ¡aunque llevábamos poco tiempo! pero ¡ahora mismo! pienso que fue un poco presión. (...) Si en plan ¡chuos! vas a cumplir 18 años y tú todavía virgen. Era como ¡uah!” (M-7)

Tal fue la presión que experimentaron, que ellas mismas vieron esta relación sexual como un proceso que tenían que superar lo antes posible, por lo que planearon el acto previamente. De hecho, las que tuvieron esta sensación mantuvieron esa primera experiencia coital con personas desconocidas:

“¡Por quitármelo de encima! (...), te ninguneaban por no haber tenido ninguna experiencia sexual. ¿Tengo algo de malo? porque claro el entorno solía perderla a los 15 años... 14... ¡incluso había amigas que antes! ¡jolin! ¿y yo por qué no? (...) después me sentí, me sentí ¡mal! pero eso fue por presión social, porque después de haber contado lo que sea... sí hubo como mucha bronca por parte de algunas personas y ¿por qué con una persona extraña? ¡es que eres una cualquiera! bla, bla, bla, ¡sí fue muy bestia la presión!” (M-2)

“¡Prácticamente quedamos para tener sexo!” (...) un poco la presión de ¡estoy viendo que todas mis amigas están teniendo sus primeras veces!, ¡yo también quiero tenerla!” (...) “Vas con esa idea de cómo me lo quito de arriba ¡y ya está!, ¡ya perdí la virginidad! por decirlo mal porque ¡odio ese término!, sin darte cuenta que es un proceso de intimidad (...) lo primero que te debe interesar es el disfrute de cada momento, cada proceso ¡pero no!, yo fui a tiro hecho!, sin haber un preliminares previos ¡incluso!” (M-3)

Todas las mujeres consideran que esa primera experiencia sexual con otra persona no fue satisfactoria y usan palabras como “desagradable” (M-1), “catástrofe” (M-3) o “torpe” (M-4) para describir la experiencia. Las razones que aportan para justificar que esa relación no fuera totalmente placentera son múltiples:

El pensar que podían arrepentirse posteriormente de la persona elegida para mantener esa primera relación sexual:

“Porque a lo mejor la personalidad de esa persona no cuadraba mucho con lo que yo estaba buscando, encima era la primera vez... era como muy...” (M-1)

El dolor que podrían sufrir al mantener esa relación. De hecho, tal era el miedo que una de ellas se rompió el himen a sí misma antes que la ocasión sucediese:

“¡Mira! En esa época, ¡esto es un poco turbio...!, ¡vamos a ver! Lo que es romper el himen ... (...) perder la virginidad y ¡tal! eh... ¡yo me lo hice a mí misma, es decir yo no estaba en una relación seria con ninguna persona eh... y decidí romperme el himen yo sola, no fue doloroso. Con el tiempo dije, ¡jolin!, ¡ni tan mal! Para que veas esa obsesión de la primera vez, el concepto que tenemos de la pérdida de la virginidad ¡que eso es totalmente inexistente! desde mi punto de vista ... Pero, después ahí ¡para estar preparada! ¡yo no voy a estar ¡sangrándome!, ¡doliéndome!, ¡no tengo necesidad!” (M-2)

Además, hablan del desconocimiento de su propio cuerpo, lo que supuso no saber que les satisfacía y de la poca comunicación con la persona que mantuvieron esa primera relación sexual:

“Sobre todo cuando he conocido mi cuerpo, ¡cuando yo se lo que a mí me gusta! es cuando he experimentado un mayor placer, porque me conozco y puedo comunicar a la otra persona qué me gusta” (M-3)

“La comunicación básicamente fue nula, o sea a lo mejor por mi parte había un poco, pero la persona no, o sea no quería comunicarse vamos a decir” (M-1).

“Es muy difícil ser asertiva en contextos en el que tú importas poco y en el que tú ya de por sí vas un poco apocada. Entonces, hubo comunicación, pero si obviamente eso me pasase ahora pues la comunicación sería muy distinta” (M-5)

“¡Mi exmarido era muy cerrado también y nunca fuimos abiertos con el tema del sexo. ¡Siempre muy monótono muy... no! (M-6)

También, el sentir vergüenza de mostrar su cuerpo a la otra persona y sentir incertidumbre por no saber qué es lo que sucedería durante el acto:

“El hecho de verme expuesta a la otra persona” (M-1)

“Y sobre todo exponerme desnuda ante otra persona” (M-3),
“¡hombre!, los típicos miedos que tenemos siempre las mujeres pues de estar depilada, de estas cosas.

“Tanto miedo a que esa otra persona ¿qué me va a hacer realmente? La verdad por eso te digo fue una experiencia un poco desagradable en ese sentido” (M-1)

“No dejas de sentir ese miedo como de ¡algo nuevo!, ¡algo que no sabes lo que va a pasar! (...) ¡no sabes cómo te vas a sentir tú! ósea ¡sabes lo que va a pasar!, pero no sabes ¡qué te va a ti sentir!” (M-4)

Aun cuando, estas mujeres no sintieron placer durante esta primera relación sexual con otra persona todas han intentado modificar este comportamiento y han intentado buscar su placer y el de la otra persona en el resto de sus relaciones sexuales. Un pensamiento que han ido construyendo poco a poco:

“El papel que tenía el placer en mis relaciones sexuales cuando empecé... pues ¡claro! era mucho más residual porque yo tenía más inseguridades en el sentido de ¡bueno! quiero que él se lo pase bien, ¡yo estoy muy pendiente de él! que es lo que le gusta. ¡Poco a poco se va recuperando esa consciencia de que somos dos, igual que somos dos para todo, somos dos para una relación sexual!” (M-5)

“Ahora mismo totalmente!, si no hay placer para mí, no hay placer para los demás (...) ahora mismo, ¡antes no!” (M-6)

“¡Total!, ¡para mí total! yo obviamente puedo estar con mi pareja y querer darle todo el placer del mundo, pero yo también quiero recibir el placer. Para mí es muy importante, ¡incluso que la otra persona también se preocupe! de que igual yo me preocupo de que la persona disfrute, que la otra persona se preocupe que disfrute yo también ¡que sea mutuo!” (M-7)

Si bien estas mujeres millenials son conscientes de su propio placer, la mayoría de ellas coinciden en el discurso de haber mantenido muchas veces relaciones sexuales con sus parejas, sin realmente ellas desearlo, bien porque se sintieron presionadas por sus parejas o cediendo por entender que era su deber estar disponibles sexualmente en ese momento:

“Muchas veces eran bajo presión o forzadas o sintiendo una especie de deber tengo que hacer esto porque se supone que tengo que hacerlo, pero realmente no quiero o realmente esta persona no me gusta” (M-1)

“¡Hombre claro! pues por pensar que realmente era algo negativo el hecho de que yo no tuviese ganas de hacerlo por... hacerle el gusto a tu pareja, ¡bueno pues no me apetece mucho!, pero bueno ya que él está pesado, lleva tres días de pesado ¡pues venga!, ¿no? y... ¡bueno sí!” (M-5).

“Y cuando tú no tenías ganas con esa persona o en ese momento, aunque fuese tu propia pareja sentías la presión de complacer. Era algo como que tu tenías que complacer a esa persona si no, ¡era una ofensa!” (M-6)

Junto a la presión por parte de sus parejas para tener sexo, que todas han tenido claro que es una forma de violencia sexual, se les hizo la pregunta sobre si habían sufrido otros tipos de violencia sexual tanto en el entorno de la pareja como fuera de él.

Todas las mujeres millenials entrevistadas han experimentado violencia sexual a lo largo de sus vidas, tanto por hombres desconocidos como hombres de su entorno. Por lo tanto, ante esta afirmación se les propuso diversos ejemplos de violencias sexuales para conocer cuáles habían sufrido.

Todas las mujeres entrevistadas pertenecientes a esta generación reconocen haber sido víctimas de acoso callejero desde aproximadamente los 11-12 años hasta la actualidad y, sobre todo, hacen alusión a comentarios machistas de hombres desconocidos cuando han estado solas:

“¡Sí!, estamos aquí en una Avenida y... ¡bueno a ver!, no se si tiene nada que ver pero yo he notado por ejemplo ¡los viernes! que es cuando hay mucho tránsito de ¡hombres! de trabajar y eso... ¡yo no puedo estar allá fuera! (...) pero no te estoy diciendo yo super... ¡guapa! te estoy diciendo con un chándal o lo que sea... pasan ¡ahhh pi, pi, pi! ¡y a menudo vamos!, como yo hago eso todos los viernes, ¡todos los viernes me pasa!” (M-4)

“¡Sí muchas veces además!, ¡Hasta en el confinamiento! O sea no había gente por la calle y yo trabajaba (...) Yo trabajaba de 8 de la mañana a 8 de la noche... pues yo en el lugar de las 8 de la noche encontrarme un mar de pibitos por la calle y digo ¡no hay nadie! y aprovechan como ¡ay!, ¡mira tal!, ¡no se qué...!” (M-7)

Algunas comentan que también han sufrido persecución tanto de día como de noche cuando han estado solas en la vía pública:

“Lo de la persecución es algo que me ha pasado muchísimas veces tristemente, de yo estar de camino al trabajo, a mi casa y de hombres persiguiéndome, incluso cuando era más niña, o sea ¡fatal!” (..) “La primera vez que me persiguieron a casa tenía 12 años” (M-1)

“Me han llegado a seguir por la calle, al final... ¡que pasada! al final ... como... las llaves en forma de... puño americano que eso no sirve para nada, ¡eso lo ves después! Tomar caminos distintos y hacer rodeos para que no sepas donde vives” (M-2)

“¡Sí! fue una vez que salí de fiesta en una calle, o sea está la calle, la calle que baja es mi casa, o sea es un tramo que piensas que no va a ser ... inseguro, pues un tío me persiguió hasta la puerta de mi casa insistiéndome de que me fuera con él. Que si no llega a ser porque mi padre abre la puerta, pues no se en que habría acabado la situación” (M-3)

Estos comentarios machistas y persecuciones han hecho que las mujeres de esta generación limiten sus actividades o cambien sus rutas para no enfrentarse a estas situaciones:

“Entonces, ahí siempre había una obra o un... siempre había un bar, pasar por el bar del barrio era como ¡puf! tengo que pasar ahí, me voy a cruzar la acera de enfrente ¿sabes?” (M-6)

Otro tipo de violencia sexual que todas las mujeres de esta generación afirman haber sufrido, es la insinuación sexual por parte de desconocidos en cualquier espacio. Esta realidad considera que la han experimentado porque son simpáticas y los hombres entienden que están insinuándose sexualmente:

“Sí, sí o sea hay ocasiones que porque hables con ellos o te muestres un poco agradable... ¡puf! se piensan que te quieres acostar con ellos, o sea ¡es un poquito frustrante! ¡es un poco frustrante!” (M-2)

“A veces hay gente que malinterpreta que seas agradable con ¡ay le gusto! (...) ¡y no solo porque aquí estás en tu trabajo!, sino en la calle mismo, eres amable con la persona y... ¡yo es que soy muy de hablar ¡entonces claro! a lo mejor estoy en una cola de algo ¡y claro! a lo mejor está alguien conmigo que ¡no conozco de nada! pero, como me caiga bien o lo que sea ¡pues hablo!, pero también hay gente que ya se lo toma por otra cosa como... uh... ¿quieres ir a tomar un café?” (M-4)

Además, afirman que estas insinuaciones sexuales incrementan si salen de fiesta con otras mujeres y no hay hombres a su alrededor:

“No es lo mismo yo salir con mi novio y un grupo de amigos (...) si es verdad como vayan unas chicas juntas, ¡llaman más la atención! (...) es como dan por hecho de que vamos todas juntas y... ¡como uff!, ¡vamos a ver a cuál encontramos!” (M-4)

“Pero en normal general atacan más cuando estás con mujeres. SI hay un hombre ¡un hombre! con una planta, un semblante metro 80 no te dicen nada. A lo mejor por detrás cuando ya pasamos pues a lo mejor si ¡notes algo ligero! pero... evitan el conflicto entre ellos, pero contigo les da igual ¡si estás sola! pueden decir lo que les dé la gana” (M-6)

Así mismo, la mayoría de entrevistadas de esta generación coinciden en que hombres desconocidos les han mostrado sus genitales sin ellas desearlo y en muchas ocasiones han tenido que ver como se realizaban una masturbación delante de ellas:

“¡Sí! tuve una experiencia muy fea en una guagua pública de un chico que se sentó al lado mío y empezó ahí a tocarse ¡heavy!” (M-1)

“Sí es verdad que en una guagua un hombre empezó a manosearse el pene, ¡sí!” (M-3)

A la par que han sufrido este tipo de violencia sexual, la gran mayoría de mujeres de esta generación, han tenido que sufrir tocamientos por parte de hombres desconocidos sobre todo en entornos de gran afluencia de personas:

“¡Sí! y sobre todo en sitios... como muy... como muy colapsados de personas siempre te tocan, aprovechan para rosarte un pecho, a tocarte el culo o cosas así que dices tú ¿pero de verdad? (..) ¿cuándo fue la última vez? fue hace un par de meses encima y fue aquí en La Laguna, señores apretándote así para atrás...para que no puedas pasar y rozarte y...” (M-2)

“Cuando estábamos de fiesta era muy habitual que nos tocaran y sobre todo cuanto más grande era la fiesta, más mano te metían indiscriminadamente” (M-6)

También, hay mujeres que afirman haber sufrido tocamientos sin su consentimiento por parte parejas o intentos de ello. Muchas afirman que estos tocamientos terminaron en relaciones sexuales no consentidas a pesar de ellas haber dicho que no. Básicamente, han experimentado lo que se conoce como violación. De las que sufrieron violación solo una reconoce haber sido violada y coincide con que fue su primera relación sexuales con otra persona:

“Yo diría que al menos una de las veces sí la considero porque fue... completamente sin mi consentimiento, ¡completamente!” (...) “Fue de las primeras veces de eso tendría 16 - 17 más o menos y fue cuando te comenté que ... siempre era muy desagradable para mí, las personas que me tocaron, me tocaron digo con las que sucedieron estas cosas a esa edad ... pues no eran muy empáticas” (M-1)

El resto reconoce que fueron situaciones violentas para ellas, pero en su discurso no lo califican como violación.

“A ver lo que se entiende por violación ¡no!” (M-6)

De hecho, hay un caso donde esta experiencia la vivió multiplicidad de veces con su exmarido y a pesar de ello no lo reconoce como violación en su imaginario:

“Hubo muchos años que, que no tenía nada que ver. O sea había un momento que... estaba bastante mal, estaba con una depresión y él me

decía que.... acostarse conmigo era acostarse con un palo, acostarse con un palo porque yo no hacía nada, yo simplemente me quedaba allí hasta que él terminaba porque ¡yo no quería!, pero era algo obligado por el matrimonio ¡para mí! O sea él tenía que estar eh... servido ¡en todos los aspectos!” (M-6)

Esta misma mujer que ha experimentado violaciones múltiples por su exmarido, durante su adolescencia experimentó agresiones sexuales:

“Por ejemplo, ebria, me habían intentado por detrás y sin poder llevarlo a cabo, por ejemplo. Es lo que había antes de mi marido, había podido conocer. Y sufrí bastante el tema de la insistencia por algún noviete que tenía en plan... de noviecitos con catorce años pues ¡insistiendo, insistiendo, insistiendo! y que no y que no y que no hasta que lo intentaban de una manera forzosa, sin llegar a terminarlo porque o sea ¡yo no podía!, ¡yo estaba completamente tensa!, ¡yo no quería!, yo estaba tensa!, ¡no podía!, ¡era infructuosa!” (M-6)

De igual forma, todas las mujeres afirmaron haber sufrido acoso sexual a través de las redes sociales por hombres desconocidos que les han enviado “fotopenes” sin ellas demandarlo:

“Sí que me envíen cosas por la cara, sin venir a cuento, sin saber ni quién es la persona o que me las pidan sin yo tener ningún tipo de contacto con esa persona” (M-1)

“¡Sí, acoso por internet sí!, ¿qué les pasa a los señores que no envían penes sin consentimiento? ¡no lo entiendo! (...) ¡Bueno, sí, si, si! Sobre todo, mucho más antes que ahora, porque ahora tengo mucho más restringida mis redes sociales y solo está el entorno eh... más o menos cercano y influencers y estas cosas, pero antes sí era una cosa, un acoso y derribo ¡eh!” (M-2)

Incluso algunas han experimentado cómo las han chantajeado para que envíen sus fotos sexuales. Sin embargo, no han cedido a tal coacción:

“Cuando a lo mejor lo típico con quince o dieciséis años que... lo típico hablas con algún chico así, hablando no se que... ¡y si es verdad que te hacen como un poco de chantaje! en plan... ¡ay pues yo te mando tal!, ¡pero tú me mandas una foto... ¡y yo pasando!, ¡en plan! ¡a sí, sí... ¡vete esperando!” (M-4)

Por último, se les preguntó a las mujeres de esta generación si habían sufrido acoso sexual o acoso por razón de sexo en su entorno laboral o educativo y la gran mayoría afirma haber sufrido lo segundo:

“¡Totalmente!, ¡sí, sí! además en mi caso se unía un poco el ser mujer y con el hecho de ir a lo mejor ese día con un tacón puesto o ser mujer

y ir maquillada. Era como... yo tengo una categoría profesional y siempre dan por hecho que mi categoría va por debajo y mi opinión vale menos que seguramente mi compañero hombre que está al lado” (M-7)

Aunque hay algunas que no están seguras completamente de haberlo sufrido porque no saben si fue su sexo u otra variable lo que explica que las hayan tratado de manera desigual respecto a sus compañeros:

“Pues yo no se si es por ser mujer, pero mi jefe me trataba regularo... me trataba un poquito regularo (...) pues mira eh... ¿cómo te lo digo? me machacaba muchísimo, pero yo no se si es por razón de sexo o por otra cosa ¿eh?” (M-2)

Una vez que las mujeres respondieron sobre los tipos de violencia sexual que han experimentado, se les preguntó si estas realidades habían repercutido en su vida de alguna manera. Todas respondieron que sí les ha condicionado a la hora de socializar con el sexo masculino, ya sea para entablar una relación de pareja como de amistad con hombres:

“Pero a la hora de hablar según que tipo de personas, sobre todo chicos ... sí es verdad que me ha condicionado, intentando poner distancia” (M-2)

“Quizás me ha hecho a nivel personal, ¡más desconfiada! de primeras. De primeras si tiendo a desconfiar y tiendo a que la otra persona tenga que ganarse un poco la confianza ¡en todos los niveles!” (M-7)

Y hay quien considera que el experimentar estas realidades le ha afectado a nivel psicológico, teniendo múltiples inseguridades y miedos:

“Me ha afectado en gran parte en la autoestima porque el hecho de que seas considerada menos, que seas considerada una especie de objeto, que no se te vea como una persona igual... todo ese tipo de acoso solo por haber nacido con el sexo que tienes... el... ¡es que son tantas cosas! que te genera un montón de complejos, de inseguridad, de miedos ... un montón de yo no sirvo pa´ muchas cosas, no sirvo pa´ tal ... o sea te genera ahí una especie de mal” (...) “¡Me ha costado muchísimo trabajármelo!, ¡pero muchísimo! y todavía sigo trabajándomelo.” (M-1)

5.3 Generación Z

Hay un consenso generalizado entre las mujeres de la generación Z, sobre la idea de que una relación sexual no tiene por qué suponer siempre penetración, de hecho, muchas entienden el autoplacer, las caricias, los besos o que otra persona las masturbe como una relación sexual:

“¡No!, eso es básicamente falso porque está demostrado por sexólogos como por médicos que el placer tanto de las mujeres como de los hombres no solo viene del acto de la penetración sino, también... está el autoplacer con ahora los típicos juguetes que hay que se venden tanto para hombres como para mujeres, como el no mantener la relación, pero sí esa persona realizar otras cosas. Entonces, ¡es lo mismo! es como no para mantener una relación tiene que haber penetración” (Z-1)

“¡Para mi no lo es!, para mi es estar equivocado yo he tenido experiencias sexuales de ¡no penetrar! que puedo decir que he disfrutado más que las de penetrar. Entonces, ¡puff! hay muchísimas cosas y muchísimas posibilidades que no tienen que ser solo eso (Z-6)

No obstante, este pensamiento lo han ido adquiriendo a lo largo de su vida ya que, la mayoría afirman haber iniciado su vida sexual entendiendo el coito como la única manera de mantener una relación sexual:

“¡Estoy en desacuerdo!, pero en su momento ¡estuve de acuerdo” yo no pensaba... yo no sabía que en mi relación sexual, ¡bueno yo no sabía que iniciar mi vida sexual hasta que no hice coito por primera vez! eh... de hecho me di cuenta de esto mucho ¡más tarde!” (Z-2)

“Eh... ¡antes sí lo pensaba!, pero hace tiempo, pero ¡ahora ya no! ahora pienso que puedes tener relaciones sexuales sin penetración porque también están las parejas homosexuales que por ejemplo lesbianas, ellas no tienen penetración y siguen teniendo relaciones sexuales igual ¡lo mismo!” (Z-4)

Aunque las mujeres han abandonado el pensamiento coitocentrista responden a la pregunta sobre la edad aproximada que tuvieron su primera experiencia sexual con otra persona remontándose a su primera experiencia coital. Solamente tres mujeres se alejaron del discurso de la penetración:

“Con 19 años, ¡bueno!, ¡perdón! ¡mal explicado! yo en el instituto tuve un chico que me gustaba mucho ¡no llegamos a la penetración! pero, nos masturbábamos, ¡masturbarse forma parte de una relación sexual! Entonces fue con 16-17 años” (Z-5)

“La primera vez que lo hice fue con 18 y antes de eso, a los 17 más o menos, antes de los 17 lo típico así, sin llegar a eso si que hice alguna cosita” (Z-6)

De media, las mujeres de la generación Z iniciaron su vida sexual con otra persona con 16 años aproximadamente y la mayoría afirma haberla experimentado con su pareja o con alguien que conocían previamente. El haber elegido a esas respectivas personas para mantener su primera experiencia sexual se debió a que sentían cierta atracción y deseo hacia ellas:

“¡Pues a ver!, yo creo que sería eh... un poco eh... lo que pienso ahora es que haya conexión con la otra persona que... ¡para mí ahora es muy importante! que los dos nos atraigamos demasiado o sea lo suficiente para que de verdad sea placentero ¡que estés agusto!, pero también diría que tiene que haber comodidad ¿sabes? que te sientas muy cómodo con la persona (...)” (Z-4)

Todas las mujeres de la generación Z afirman haberse enfrentado a esta primera experiencia sexual con otra persona con una educación afectivo-sexual insuficiente. De hecho, la mayoría afirma no haber recibido ninguna información por parte de su familia:

“¡Pues prácticamente nula! (...) por parte de mi familia ¡no!” (Z-2)

“Casi nula, mi madre es de Venezuela y es como la típica madre super conservadora... (...) Como que me criaron muy de buenasita ¿sabes? y no tuve mucha educación sexual ¡y mi hermano siendo chico! tampoco” (Z-6)

Mientras que por parte del sistema educativo han recibido algún contenido, no están conformes con el mismo porque solo les han hablado desde una visión heterocentrista y androcéntrica de las ETS y los métodos anticonceptivos:

“A ver lo típico que te hacen los institutos que te enseñan lo que son las ETS, te enfocan un poco la heterosexualidad normalmente, te enseñan cómo se pone un preservativo y poco más, no creo que hayan profundizado en temas importantes sino un poco por encima” (Z-4)

“Lo único que nos decían (refiriéndose al colegio) ¡follar con condón! y poner un condón a un plátano ¡no había más! y casi todas las charlas en base a relaciones heterosexuales y nunca en relaciones... de distintas orientaciones sexuales” (Z-5)

“¡Sí y no! lo que vi está bien, pero creo que me podían haber dado más información. Pues... ¡no se! por ejemplo lo de las personas homosexuales ¡que se respete!, ¡todo eso! porque también es importante. Yo creo que a raíz de ahí hay tanta ... gente con depresiones y todo porque ¡no salen del armario! porque tampoco en

clase ¡hablan de eso! Entonces creo que eso lo deberían de haber dicho ¡no todo chico- chica! (...) no existía lesbiana ni gays ¡solo chico-chica!” (Z-7)

Ante esta falta de conocimientos sobre sexualidad y afectividad hay quienes recurrieron a la pornografía pensando que les podía suplir la falta de información. No obstante, cuando empezaron a visualizarla se dieron cuenta que eran unas imágenes dirigidas únicamente a satisfacer el placer masculino no el femenino:

“Básicamente como todo joven, recurrí a lo más básico, poner en internet ¡sexo!”. ¿Qué te sale? lo principal que te sale pues normalmente son las típicas páginas pornográficas que representan esos vídeos que son películas en las que te ponen una madre con su hijo y te crean esa película de cómo hacerlo. Yo me he dado cuenta con el paso de los años (..) lo que quieren fomentar es el gusto masculino más que el femenino, mientras que las mujeres lo que hacemos es entrar para ... yo entré para, es decir, ¿qué hay? ¿qué tengo que hacer?, ¿cómo lo hago? ¡No sé cómo tengo que hacer las cosas!” (Z-1)

Cuando se les preguntó si esa escasa educación afectivo-sexual que recibieron les ayudó durante su primer contacto sexual con otra persona, algunas consideran que lo único utilizado fue la información sobre los métodos anticonceptivos y la totalidad usó el preservativo:

“¡Sí!, yo creo que sí que... o sea... diría que sí porque ... sobre todo del tema de usar precauciones y demás que me han inculcado, la importancia que tiene” (Z-4)

No obstante, salvo el uso de métodos de barrera, de manera general esa información recibida no les sirvió para mantener ese primer contacto sexual con otra persona:

“Me sirvió para tenerla mal (...) ¡hombre! lo que se ve en el porno no es... lo ideal sexualmente hablando eh... ¿a ver cómo te lo digo? se basa simplemente en el placer del hombre... y yo pensaba que eso era lo normal, que nosotras no teníamos derecho a nada a no llegar al orgasmo, yo no sabía que podía ¡básicamente! y... ¡eso!” (Z-2)

“Me hubiera gustado tener más. Creo que de pequeños mm... tener un poquito más de educación sexual en ese sentido y no creo que fomente que los niños ¡quieran follar antes!” (Z-6)

Esta falta de información la suplieron imaginando cómo sería su primer contacto sexual con otra persona, a través de lo que habían visto en el porno o le habían contado

su grupo de iguales. Sin embargo, cuando se enfrentaron a esa relación sexual el resultado fue muy diferente a la imagen preconcebida que ellas tenían:

“Tenía una idea, esta idea del amor romántico, la primera vez es super ¡guau!, fuegos artificiales tal. Al final me llevé una decepción y esa misma noche acabé llorando porque no era lo que tenía planeado” (Z-2)

“¡Supongo que sí!, yo creo que alrededor tenía más la parte negativa como de un montón de gente que había tenido experiencias de que si duele, no estás cómoda con la otra persona... o la falta de comunicación, que van dos inexpertos ahí o lo que sea... solo como que lo tienes que hacer a esa edad y... ¡nada más! y no se tiene en cuenta eh... ¡pero sí! no se... ¡claro! en el desconocimiento te puedes imaginar cosas” (Z-3)

“¡Sí, puede ser! que tuviera una visión muy idealizada de la primera vez con alguien al que quiere y demás y que luego fuera un caos total. Obviamente nosotros nos lo imaginábamos que no iba a hacer perfecto ¡pero claro! si tu tienes esa idea de bueno... es la primera vez con alguien del que estás enamorado, quieres un montón etc.” (Z-4)

Los motivos que las llevaron a mantener esa primera experiencia sexual con otra persona fue una combinación de tener ganas de vivir la experiencia porque consideraban que estaban preparadas y sentir presión por parte de unas amistades que habían iniciado su vida sexual:

“Eh a ver... ¡había varias razones!: uno que bueno estaba con la persona, yo llevaba ¡me acuerdo unos meses o algo así! entonces bueno ¡pues quieres! por una parte y por otra... si también existía presión social un poco a esas edades adolescentes de tu alrededor ¿no?, ¿quién lo ha hecho?, ¿quién no? (...) sí por amistades, supongo que la inmadurez, yo no era de las personas más preocupadas ...pero ... supongo que es lo que ocurre en el entorno a esas edades (...) no es que lo hiciera por ello, pero, había una parte que también rondaba en mi cabeza en ese momento” (Z-3)

¡Ya tenía ganas de que me penetraran!” (...) “socialmente como el tema de la virginidad ah... ¡tengo 19 años y soy virgen! eso era como una trabada mental mía de ah... ¡soy virgen! ¡una palabra horrible!, ¡virgen! ¿es horrenda?, ¡virgen!, ¿no?” (Z-5)

“Yo creo que más bien por el entorno, por las amistades, ya la gente estaba iniciando su vida sexual y... uno también quiere explorar... también por propio placer, lo que dice tu cuerpo, pero... ¿no se? (...) sí que sentía ese empuje... en la primera no pero luego ya, como tienes pareja... ya lo hiciste una vez, entonces tienes que continuar” (Z-2).

Todas las mujeres de esta generación consideran que esa primera experiencia sexual con otra persona no fue plenamente satisfactoria si se compara con el resto de las

relaciones sexuales que han tenido a lo largo de su vida. La razón de esta falta de placer varía entre las mujeres; unas lo achacan a la falta de educación sexual, otras a los nervios del momento, a la falta de conocimiento sobre su propio cuerpo o al dolor que experimentaron:

“¡No!, no me siento satisfecha, ¡si hubiera tenido un poco más de información! o si hubiera tenido la información necesaria para iniciar la vida sexual hubiera sido mucho más placentera, mucho menos peligrosa ¡mucho mejor! (...) (Z-2)

“A ver... ¡fue difícil! porque ¡estábamos muy nerviosos los dos! también era la primera vez de él entonces fue un poco caótico todo porque no logramos excitarnos demasiado, los nervios... Entonces fue un poco ¡extraño!” (Z-4)

“¡Claro! yo no tenía ni puta idea de eso porque yo hasta los 18 años no había, ¡nadie me había metido nada por ahí! como para saber eso ¡y era superficial! O sea no me impedía ponerme tampones... ¡nada! Entonces mi primera vez ¡no fue guay! O sea mi primera vez fue ¿qué coño me está pasando? Me dolía... o sea yo salí de ahí directamente a decirle a mi madre ¡necesito un ginecólogo!” (Z-6)

“O sea tenía miedo, lo típico de que ¿me duele?, ¿no te duele?, ese tipo de cosas que escuchas por ahí” (Z-4)

A todas estas razones hay que sumarle el miedo que tuvieron antes de esta experiencia sexual a quedarse embarazadas o las inseguridades tales como la vergüenza a mostrar su físico a la otra persona o el arrepentirse posteriormente de haber mantenido esa relación sexual:

“A ver lo típico, porque ¡claro! en tu primera vez siempre lo típico es lo que siempre te pasa dices ¡dios! y si me quedo embarazada o... sabes ¡es lo típico! eso siempre te pasa por la cabeza aunque uses protección” (Z-1)

“Lo que si me ha condicionado algo es sentirme cómoda con otras personas porque he tenido experiencias de que me han hecho comentarios por mi físico. Entonces, a partir de ese momento me ha condicionado el mantener relaciones porque ¡estoy muy centrada en me están viendo, yo que se...! (...) no fue acoso sexual fue decirme que estoy gorda. ¡eso sí que me ha condicionado a tener relaciones sexuales con otras personas, pero...!” (Z-4)

“Supongo que tampoco tienes la madurez y... tienes esa tesitura de, debería hacerlo con esta persona, a lo mejor, hay gente que ... lo hace y luego se arrepiente con los años” (Z-3)

Aun cuando, la mayoría coincide en el discurso de no haber sentido un gran placer, todas afirman que la experiencia no fue tan negativa porque hubo comunicación con la otra persona:

“Se preocupó por mí, me hablaba: pero no se que... y fue como por mi parte fue bien la verdad” (..) “Me sentí cómoda porque no era lo típico que veías por ahí que te dicen las chicas de a mí me hizo daño, ¡no! a mí me preguntaba ¿estás bien?, ¿quieres que pare? yo pero no hay problema” (Z-1)

“Eh... ¡hombre sí! porque íbamos hablando un poco sobre si esto queríamos hacerlo así, si esto queríamos hacerlo así, un poco como nos veíamos los dos cómodos para llegar a eso” (Z-4)

A pesar de que el placer durante esa primera experiencia sexual con otra persona fue inexistente, con el paso del tiempo se han preocupado por buscar tanto su propio placer como el placer de la persona con la que mantienen relaciones sexuales:

“Me gusta yo disfrutar pero que también lo haga la otra persona, es decir que disfrute uno y el otro no ¡porque eso me parece mal! Porque al fin y al cabo es una cosa que estás haciendo con otra persona que quieres o con la que quieres hacerlo... pero normalmente es ese aspecto ¡sí! yo quiero que disfrutemos ambas personas” (Z-1)

“Después, en el resto de mis relaciones sexuales también, soy muy ¿cómo se dice?, ¡intento ser muy complaciente!, pero actualmente, la verdad es que también busco que la persona con la que esté también me complazca a mí, sino ya no me interesa mantener relaciones sexuales con esa persona porque valoro mi placer más ahora que antes” (Z-4)

Un placer que se transforma en orgasmo no con la penetración sino con la masturbación que la otra persona le puede llegar a realizar:

“Y además creo que le pasa a pocas mujeres que son capaces de llegar al orgasmo con penetración ¡esto yo tampoco lo sabía! entonces yo pensaba ¡que era un problema mío! ¡y que no era lo normal, lo cotidiano!” (Z-2)

“Para mí ¡si es importante! y para mí, por ejemplo, yo soy una persona que con la penetración no disfruta demasiado, ¡disfruto más! eh... o sea ¡he leído mucho sobre el tema! porque cuando no tienes ni idea, ¡te sientes rara! cuando necesitas un estímulo externo porque eres más de clítoris que solo la penetración. Y te sientes a lo mejor que... ¿sabes? hay algo que ¡va mal en tí!, ¡pero no es así! O sea hay una tendencia. ¡Para mí es importante! porque a mí que me vayan, me follen y que... ¿sabes? que me hagan penetración ¡y ya está! O sea no tiene sentido” (Z-6)

El que las mujeres de la generación Z sean conscientes sobre el derecho de sentir el mismo placer que sus parejas durante las relaciones sexuales, ha llevado a que la gran mayoría de entrevistadas nunca hayan accedido a tener sexo por presión:

“¡No!, siempre que lo he hecho es porque he querido” (Z-5)

“No he tenido como esas experiencias de sentirme presionada o de decir ¡bueno! es lo que tengo que hacer porque las dos personas con lo que lo he hecho ¡siento algo! que cuando no tengas muchas ganas al principio ¡si no tengo ganas del todo!, ¡no hago nada! si no tengo muchas ganas, pero... después me va apeteciendo ¡pues sí!” (Z-6)

Las que afirmaron haber mantenido sexo sin realmente desearlo argumentan que lo hicieron porque querían que la otra persona estuviera feliz (Z-1) y porque tenían pocas oportunidades para mantener relaciones sexuales y aprovechaban cualquier momento que tenían (Z-2):

“No soy una persona que cuando va a hacerlo necesita que... no te lo estén repitiendo todo el día, es decir, a mí algo que me molesta mucho es por ejemplo que se te pongan cada dos por tres es que tengo ganas ... porque ¡a mí me quitan las ganas! Yo soy una persona que prefiere pues ¡que surja! Y no puedo que me estén comiendo la cabeza porque te acabas cansando (...) ¡Yo lo tengo claro! era porque quería básicamente que la otra persona estuviera feliz” (Z-1)

“Ya estás en el sitio y tu misma te obliga porque ¡ya que estamos aquí! , ¿sabes? (...) creo que es la presión que te impones a ti misma (...) por luego no decir que no (...) ahora es mucho más fácil mantener relaciones con mi pareja porque vivimos juntos, antes no, antes ... al principio estábamos solos en alguna casa y ¡era ese momento o nunca! entonces era mucho más complicado” (Z-2)

Además de preguntarles si habían sido presionadas para mantener relaciones sexuales, se intentó conocer si recordaban haber sufrido otro tipo de violencia sexual a lo largo de su vida. Algunas mujeres han dicho que no de manera rotunda ya que, entre ellas la única forma de violencia sexual que entienden es la agresión sexual o la violación:

“En plan no he tenido experiencias fuertes, ni experiencias que me hayan podido traumatizar, pero simplemente con sentir cómo te dicen cosas, el que te toquen sin tu consentimiento me parece ¡muy heavy! (Z-6)

Y otras mujeres no estaban muy seguras de que algunas situaciones que han experimentado se pudieran calificar como violencia sexual:

“Ehhh... pues si te soy sincera puede que ¡sí! alguna. No te podría decir pues exactamente, pero puede que una sea que a lo mejor una vez le dije a una persona que parase porque me estaba haciendo daño, ¡me dolía! y ¡no paró!” (Z-1)

“Mm... pues la verdad es que... ¡hombre! ¿no se si es violencia sexual? ¡ a ver no! porque nunca me han presionado, a parte de esa vez que... de resto nunca me han presionado como para mantener relaciones sexuales con nadie, entonces si no he querido... he decidido que no quiero en plan... ¡pues paro!” (Z-4)

“Si se puede decir los hombres mirones estos que pasan por la calle. Pasan a silbar...o ¡guapa! o se les cambia el cuello, se lo dejan detrás pues... ¡eso sí! Si se puede considerar eso (Z-7)

Después de realizarles la pregunta, se les proporcionó ejemplos de lo que se entiende por violencia sexual. Es en este momento cuando sin excepción afirmaron haber sido víctimas de algunas de las realidades que se les había ejemplificado.

Todas las mujeres de la generación Z afirmaron haber sufrido acoso callejero y aproximadamente recuerdan empezar a ser víctimas de ello entre los 14 y 16 años coincidiendo con su desarrollo físico. Muchas de ellas afirman que aún hoy les sigue sucediendo constantemente cuando van solas por la vía pública:

“¡Sí me ha pasado! (...) me pasó hoy de hecho. Estaba yo en la autopista al salir del trabajo, estaba esperando la guagua y los camionero pi, pi. Es que eso me pasa muy frecuentemente (...) ¡no le pongo asunto!” (Z-2)

Tal es el nivel del acoso callejero, que han sufrido que algunas han experimentado persecución. Una situación que no sabían cómo afrontar en el momento:

“Me dijo que se iba a parar en una parada y no se bajó, se bajó en la misma parada que me bajé yo y bueno yo llamé a mi pareja para ir camino a casa. ¡El hombre se bajó en la misma parada y me siguió hasta que llegué al bloque de apartamentos donde vivo! (...) tenía mucho miedo, ¡estaba aterrada!, pero ahora lo piensas en frio y puedes decir, no es que yo lo hubiera mandado a la mierda, hubiera hecho mil cosas, pero en el momento que te vez, te ves acorralada, en un sitio donde no tienes a nadie de confianza eh... ¡no haces nada!, ¡el miedo te paraliza!” (Z-2)

Las mujeres de esta generación también afirman haber sufrido insinuaciones sexuales de hombres muy cercanos a ellas concretamente de amigos o familiares:

“También un amigo de mi padre hacer un comentario a mi padre, yo con trece- catorce años y decirle que ¡chos!, ¡cómo le han crecido las

tetas a tu hija y no se que!, ¡la larga así! y mi padre pues le metió un corte que casi le da un puñetazo en la cara al chaval” (Z-4)

“¡Sí en el instituto me pasó eh... (...) cuando de repente me empieza a hablar pa ¡insinuándose para tener relaciones! y yo cuando eso ¡ni asunto ponía a eso! (...) ¡me quedé flipando!, ¡no le contesté!” (Z-7)

Cuando estas insinuaciones las han sufrido en espacios públicos, sobre todo han sucedido en entornos de fiesta por parte de hombres desconocidos. Según ellas, porque estaban en un entorno plenamente femenino, por lo tanto, consideran que los hombres son más propicios a acercarse al no ver otros hombres a su alrededor:

“El finde pasado tuve una despedida de soltera ¡y flipé! en plan estábamos rodeadas ¡era todo de chicos! y yo decía, pero ¡qué coño es esto! ¿sabes? El que seamos todas chicas, el que tengamos el rollo de despedida de soltera ¿implica que queramos que todos los chicos de la fiesta se acerquen a nosotras? ¡no!, pero...” (Z-6)

“Cuando vas con chicas se te acercan más, te ven sola y es como... ahora me ven con los amigos (novio) y los amigos y eso... Esa noche estoy yo que eso no se me acerca ni el papa. Pero, como vaya con chicas... (...) si suelo salir con chicas si suelo pasar” (Z-7)

Así mismo, algunas mujeres de la generación Z coinciden en que han sufrido tocamientos en sus genitales sin desearlo por parte de algún familiar y no solo han sufrido tocamientos, también algunas han sufrido que hombres desconocidos les muestren sus genitales sin ellas desearlo:

“¡A ver! me pasó una cosa ¡hace muchos años! y a lo mejor eso... once-doce... eh... ¡bueno! esto lo sabe muy poca gente de ... de mi entorno, ¡pero sí que lo saben algunos miembros de mi familia! eh... con doce- trece años mi abuelo me... me pidió ¡que si podía tocarme las tetas! y me metió la mano por debajo de la camiseta ¡y me tocó los pechos!” (Z-4).

“Sí he ido por la calle, ¡bueno! por la bajada de Guajara, por la facultad de periodismo y un señor en el coche masturbándose con las ventanillas bajadas ¡y todo! que iba yo con mi compañera de piso, pero yo creo que... o sea, él llevaba ahí un rato... o sea ¡ya mi compañera lo había visto otras veces!” (Z-4)

Así mismo, se les preguntó si habían sufrido acoso sexual o acoso por razón de sexo tanto en su entorno laboral como en su entorno educativo y todas lo han sufrido. Aunque, la mayoría afirman haber sufrido sobre todo el segundo de manera continuada:

“¡Bueno, laboralmente no!, pero en la carrera sí que me pasó varias veces. Había un profesor en prácticas que... ¡bueno! estábamos haciendo grupos de cuatro personas, en mi grupo había dos chicos, yo y otra chica más y él señor cada vez que íbamos hablar nosotras de alguna práctica que habíamos hecho, alguna duda eh... ¡no nos hacía caso! simplemente miraba a los chicos y les preguntaba a ellos ¡sobre lo que nosotras estábamos contando” (Z-2)

“A lo mejor en el tema de ralis que me gusta mucho los ralis. A lo mejor hablo de eso (...) y a lo mejor los hombres a mí ni me prestan atención y a lo mejor estoy hablando yo cosas más lógicas de lo que dicen y a lo mejor estoy más informada porque leo mucho en Internet ¡porque me encanta! A lo mejor en eso sí (...) ¡eso si lo noto la verdad! Se ponen a hablar entre ellos, yo hablando y hablando pa las herramientas a veces (...) y digo yo, ¿pero por qué no me prestan atención? Como que ellos, como que supieran más que yo (Z-7)

Además, se les preguntó a las mujeres de esta generación si habían sufrido algún acoso cibernético y la mayoría negó que le haya sucedido argumentando que no se exponían en redes.

Por último, se intentó saber si a esta generación les había condicionado dichas violencias sexuales sufridas y todas dieron una respuesta afirmativa. Algunas hablan de inseguridad a la hora de relacionarse con hombres y a otras les ha coartado la libertad de movimiento en el espacio público:

“En comparación con mis amigas, ellas son mucho más sueltas en conocer chicos, en abrirse ... o en salir de fiesta y... conocer a alguien y tal ¡a yo!” (Z-6)

¡El salir por la calle! porque claro dices tú ¡eso mismo! cojo el coche de noche porque no subo al trabajo ¿pero por qué no subo? Dices tú, esta gente que va pa el sur de noche si de día te hacen eso, de noche ¡capaz que se paran! y por eso es que cojo el coche y voy al trabajo en coche” (Z-7)

6 Discusión de los resultados

6.1 Resultados sobre la iniciación sexual de las generaciones

6.1.1 Definición del concepto de relación sexual

Las tres generaciones coinciden en el discurso de afirmar que el coito no es la única vía para mantener una relación sexual con otra persona. De hecho, concordando con los resultados del informe Hite (1976) afirman que cuando practican cualquier tipo de estimulación como los besos, los tocamientos o la masturbación mutua también están manteniendo una relación sexual.

Las mujeres de la generación Z, millenials y X no siempre han asumido esta realidad, por el contrario, iniciaron su vida sexual entendiendo el coito como la única vía para mantener una relación sexual con otra persona y ha sido su interés por ampliar su educación y las experiencias sexuales posteriores las razones de este cambio en su imaginario

A pesar de que las mujeres consideran haber deconstruido el pensamiento falocentrista y androcéntrico, cuando se les preguntó por su primera experiencia sexual con otra persona, la mayoría se remontan a su primera experiencia sexual coital. Por lo tanto, la lucha abanderada por el feminismo radical desde los años 60 basada en acabar con ese coitocentrismo no ha tenido éxito. No obstante, entre las mujeres Z se percibe que esta deconstrucción del pensamiento falocentrista ha influido más, quizás porque es en esta generación donde hay mayor cantidad de mujeres que tienen discursos alejados del coito.

6.1.2 Cuándo, con quién y por qué se inició la vida sexual con otra persona

Coincidiendo con la Encuesta Nacional sobre la Anticoncepción en España (2020), ha habido un progresivo descenso en la edad con la que las personas se inician en su primera experiencia sexual coital. Mientras que la generación Z la mantuvo aproximadamente con 16 años, la generación X tuvo esa relación a una edad más tardía, con 18 años aproximadamente.

No obstante, entre las millenials y Z no hay una diferencia debido a que ambas generaciones afirman haber tenido esa primera experiencia sexual con 16 años aproximadamente.

Aun cuando en este estudio se ha seleccionado a distintas mujeres con diversas orientaciones sexuales, todas sin excepción, afirman haber iniciado su vida sexual con hombres y muchas aun afirmando que les atrae su mismo sexo. Hay quienes han mantenido tiempo después relaciones sexuales con mujeres y hay quienes sostienen (la mayoría) que nunca han tenido relaciones sexuales con su mismo sexo.

El que las mujeres hayan visibilizado tanto para ellas mismas como para su entorno su lesbianismo o bisexualidad tardíamente, puede explicarse por miedo a sentirse marginadas por la sociedad al salirse de una heteronormatividad impuesta por la sociedad patriarcal en la que se sitúan (Rich,1980). De hecho, entre las entrevistadas hay quienes afirman haber obtenido una respuesta negativa y no se han sentido cómodas para expresar libremente su sexualidad.

Con respecto al tipo de relación que sostenían con la persona que iniciaron su vida sexual, la mayoría de X y Z mantuvieron esa relación con una persona conocida. Dicha información coincide con los resultados obtenidos en el TFG “La iniciación sexual de las mujeres tinerfeñas” (2019). La mujeres de estas dos generaciones habían mantenido esa relación con el novio del momento, un amigo o su esposo entre las mujeres X.

De igual forma, se detectó que una cantidad de mujeres pertenecientes a la generación millenials habían tenido esa primera relación sexual con una persona desconocida. Esta información se obtuvo previamente en el TFG La iniciación sexual de las mujeres tinerfeñas (2019) pero es en este estudio donde se descubrió la causa de esta decisión.

Algunas millenials tuvieron esta experiencia sexual con alguien desconocido porque les sucedió algo que Finkelhor e Yllö (1983) han denominado “coacción social”, es decir se han sentido presionadas para iniciar su vida sexual porque se estaban alejando de la edad socialmente impuesta para perder lo que ellas denominan como “virginidad”. Por lo tanto, optaron por una persona desconocida al no tener a alguien estable.

Esta presión social no solo fue la justificación de estas mujeres que tuvieron relaciones con desconocidos, también fue el principal motivo para mantener esa primera relación sexual en el resto de millenials y de algunas de la generación Z. Sin embargo,

entre esta última generación no todas hablan claramente del concepto de presión social pero sí se detecta en su discurso el haber tenido la carga de estar disponibles sexualmente (Cobo, 2015).

Quienes usan el argumento del amor romántico patriarcal como motivo y en ningún momento mencionan la presión social son las mujeres X. Una concepción del amor desigual que perpetúa la relación dominación vs sumisión ya que se inculca a las mujeres que su deber es el de sacrificarse, aguantar, sufrir y renunciar por la estabilidad y el bien de la relación (Herrero, 2020). Y estas actitudes se han obtenido en el discurso de algunas entrevistadas pues afirman que por amor han llevado a cabo acciones que no deseaban o no estaban seguras. De hecho, estas realidades se analizarán en profundidad en los siguientes apartados.

6.1.3 Educación sexual recibida

Hay un discurso generalizado de las tres generaciones sobre la insatisfacción por la educación sexual que recibida antes de enfrentarse a esa primera experiencia sexual con otra persona.

Por un lado, la generación millenials y Z recibieron esa formación por el sistema educativo, pero se sienten insatisfechas debido a su naturaleza heteronormativa, lo que las llevó a experimentar lo que Adrienne Rich denominó heterosexualidad obligatoria sin opción a otros discursos. Además, consideran que estas enseñanzas fueron muy puntuales y centradas en los métodos anticonceptivos, prevención de embarazos no deseados y enfermedades de transmisión sexual. La mayoría de las mujeres de estas dos generaciones no recibieron ningún contenido sobre sexualidad por parte de su entorno familiar y quienes tuvieron oportunidad de recibirla, solo fueron instruidas en evitar quedarse embarazadas.

Por otro lado, la generación X también muestra su insatisfacción por no recibir información ni reglada ni del entorno familiar. En esta época la sexualidad era tabú por lo que la única vía para recibir información era a través de su propio grupo de iguales.

Ante este desconocimiento en materia de sexualidad, las tres generaciones coinciden, en que fueron ellas mismas de manera independiente las que se preocuparon por buscar información sobre este tema. Según ellas fueron “un poco autodidactas”, “si es verdad que después por interés propio vas indagando”, “ha sido más bien una forma autodidacta que he ido aprendiendo”.

Es más, sobre todo las millenials y Z afirman haber hecho uso de la pornografía, como herramienta para saber qué hacer durante una relación sexual y para conocer qué es lo que se iban a encontrar cuando llevaran a cabo el acto sexual por primera vez. Este discurso coincide así con el resultado del Estudio Sexualidad y Consumo de Pornografía en Adolescentes y Jóvenes de 16 a 29 años (2021) que sostiene que, ante la ausencia de esta educación, la pornografía se convierte en una herramienta de educación sexual.

No obstante, estas dos generaciones coinciden en que la pornografía no les sirvió ya que, solo representa el placer masculino y les proporcionó una imagen de lo que sería una relación sexual que luego no se ajusta a la realidad. Un discurso que coincide con el proporcionado por teóricas como Mónica Alario (2021) y Esther Torrado et al. (2021) quienes detectan como en la pornografía el hombre adquiere el rol dominante llevando cabo actitudes agresivas mientras que las mujeres se reducen a simples objetos que deben satisfacer el placer masculino.

Igualmente, hay algunas mujeres de la generación X que han hecho uso de la pornografía, pero son muchas menos que las mujeres de las otras dos generaciones. Las entrevistadas X afirman haberla consumido antes de su primera experiencia y después de esta, y consideran que les ha servido para ampliar conocimientos que luego han llevado a la práctica en sus relaciones sexuales personales.

Por el contrario, las mujeres de la generación millenials como Z coinciden en que la única información que les ayudó a la hora de mantener esa primera relación sexual con otra persona fue el empleo de métodos anticonceptivos. De hecho, todas afirman haber usado el preservativo. Se debe tener en cuenta que, aunque la generación X no fue instruida en los métodos anticonceptivos todas las mujeres consideran que han sido muy importantes no solo durante su primera experiencia sexual sino en el resto de su vida sexual pero, en este grupo hay más mujeres que han usado la píldora que el condón.

Los discursos sobre el uso de la anticoncepción en las tres generaciones conllevan a validar los proporcionados en la Encuesta Nacional sobre la Anticoncepción en España (2020) sobre que la mayoría de las mujeres españolas están concienciadas sobre el uso de algún método de barrera en su iniciación sexual y en el resto de su vida.

Sin embargo, hay que rechazar el argumento de Frómata, Ponce y Lajas (2013) porque en este estudio todas las mujeres, independientemente de la generación, que han tenido relaciones sexuales con personas de su mismo sexo, han usado algún tipo de protección, a pesar de los escasos materiales a los que han accedido para obtener información sobre cómo realizar la actividad sexual con protección.

6.1.4 Resultados de la primera experiencia sexual con otra persona

El desconocimiento sobre sexualidad ha supuesto que todas las mujeres, independientemente de su generación, hayan tenido miedo o inseguridades antes de enfrentarse a esa primera experiencia sexual con otra persona. Esto se refleja en el Informe Sexualidad y Consumo de pornografía en adolescentes y jóvenes de 16 a 29 años y en el estudio “La iniciación sexual de las mujeres tinerfeñas” (2019).

Esos miedos e inseguridades previas a mantener esa primera relación sexual con otra persona y que se manifestaron durante el acto, supuso que para todas las mujeres millenials y Z que esa primera experiencia sexual con otra persona no fuera satisfactoria. Por lo tanto, aun cuando en su totalidad usaron anticonceptivos no se produjo esa idea del placer compartido de Annie Libeau (2018). Hay algunas mujeres X que también tienen esta apreciación, aunque hay un grupo de ellas que consideran que fue una buena experiencia.

Todas las generaciones comentaron ese dolor que podían llegar a experimentar y que luego sufrieron como el principal motivo para describir el miedo que tenían antes que la ocasión aconteciera junto al desconocimiento de su propio cuerpo que supuso no saber qué les gustaba o que querían.

En el discurso que concedieron las mujeres pudo detectarse que había ciertos miedos e inseguridades específicas de cada generación:

Entre la generación X hablan del temor de quedarse embarazada antes de estar casadas debido a las advertencias e incluso amenazas de su entorno familiar. De ahí, se explica que todas hicieran uso de anticonceptivos.

La generación Z igualmente tuvo el temor a quedarse embarazadas, aunque se unió la inseguridad que sintieron de mostrar su cuerpo desnudo a la otra persona, sensación que también tuvieron las millenials junto al miedo a arrepentirse posteriormente de haber mantenido esa relación sexual.

Así mismo, algunas mujeres de la generación Z y millenials añaden a estas justificaciones, el haberse centrado más en el placer de las otras personas y no tanto el de ellas, llegando a sentirse en sus palabras como “objetos”. Esto se debe a que han crecido en una sociedad caracterizada por una sexualidad hecha por y para hombres como afirma Ana de Miguel (2015) en el que el único placer que importa es el masculino y como

afirma Esther Torrado et al. (2021) donde se les enseña que su placer se obtiene cuando dan placer al sexo masculino.

Se debe considerar que esta falta de placer en esa primera experiencia sexual la experimentan lesbianas y bisexuales porque todas iniciaron su vida sexual con un hombre como se comentó con anterioridad. Aunque, hay un discurso generalizado entre las no heterosexuales de afirmar que, de manera general, el sexo con mujeres es más placentero debido a que hay mayor comunicación y porque al ser la otra persona también una mujer hay un mayor conocimiento del cuerpo respectivo.

A pesar de que hay un discurso generalizado sobre que el placer fue inexistente durante esa primera experiencia, exceptuando a quienes no practicaron el coito, todas se han preocupado por cambiar esta realidad y han defendido el derecho a la búsqueda de su placer (De Miguel, 2015) en el resto de las relaciones sexuales que han mantenido con otras personas. Una lucha a la que se han unido con el paso del tiempo tras conocer su propio cuerpo, tras empezar a informarse sobre temas de sexualidad de manera independiente o tras unirse a movimientos feministas y de izquierdas.

El que las mujeres defiendan su propio placer está provocando que dejen a un lado esa sexualidad asimétrica que menciona Rosa Cobo (2015) la cual vivieron en esa primera relación sexual caracterizada por ser entendidas como simples objetos sexuales sumisos (Millet, 1970). Aunque, entre la generación Z esta actitud pasiva durante esta relación fue menor porque hubo comunicación con sus respectivas parejas durante el acto.

De igual manera, se debe tener en cuenta que cuando se habla de placer, la generación X es consciente que no necesariamente implica orgasmo y las Z afirman que en el caso de que se llegue al clímax la mejor manera es mediante la lo que coincide con el resultado del Informe Hite (1976) que concluyó que entre las mujeres la mayor fuente de placer es el onanismo y no la penetración.

Por último, la mayoría de las mujeres de todas las generaciones consideran que la primera relación sexual con otra persona no les ha condicionado para mantener otras relaciones, es más, lo consideran una experiencia más en la vida, incluso a pesar de la falta de placer porque la mantuvieron con una persona que querían. Las mujeres que han respondido que sí ha sido trascendental, sobre todo pertenecen a la generación millenials, porque la experiencia fue violenta o en algunos casos demasiado dolorosa. Por lo tanto, coincidiendo con Carlos Walti (2015) la iniciación sexual supone implicaciones, pero en tanto en cuanto haya sido negativa para la mujer.

6.2 Resultados sobre la violencia sexual sufrida por las generaciones

6.2.1 Definición del concepto de violencia sexual

La violencia sexual no es un concepto asimilado por la generación de mujeres Z ni por la generación X, aun cuando su discurso está plagado de experiencias que se pueden clasificar como violencia sexual según la conceptualización de la Asociación La Sur. Así, la mayoría de las mujeres de estas dos generaciones niegan haberla sufrido o no están seguras de que ciertas experiencias se puedan clasificarse como tal.

La razón para esta ausencia de identificación de la violencia sexual, puede deberse al desconocimiento, por haber asumido mitos extendidos como dice Martínez (2015) sobre la creencia de que la violencia sexual solo se experimenta a manos de extraños o simplemente por haber normalizado acciones que en sí son violencia sexual (Torrado et al., 2021). Además, aunque no queda reflejado en sus discursos al ser entrevistadas, puede deberse a la minimización de la violencia sexual en los medios de comunicación lo que contribuye a proporcionar una visión de la violencia sexual incompleta al centrarse en las violaciones y no es la multiplicidad de los tipos de violencia sexual contra las mujeres (Atencio, 2015).

Este desconocimiento supone que las mujeres y la sociedad en general minimicen algunas violencias sexuales, poniendo al máximo nivel de gravedad la violación o la agresión sexual y en menor medida los tocamientos, piropos o silbidos que puedan sufrir en el espacio público de hombres desconocidos a pesar de ser experiencias que les han incomodado y son habituales. No obstante, a algunas mujeres de la generación X este tipo de comentarios machistas lo entienden como halagos.

Las única generación que tiene cierta asimilación de la violencia sexual es la millenials.

Salvo las mujeres de la generación millenials, todas las generaciones han negado inicialmente haberla sufrido, salvo cuando se les nombra los conceptos de violencia sexual, en cuyo caso el total de las mujeres entrevistadas pertenecientes a las tres generaciones, afirmaron haberla sufrido. Esto significa, que la violencia sexual es un tipo de violencia oculta y difícilmente reconocida e identificable.

6.2.2 Violencia sexual dentro de la pareja

Si bien las generaciones han asumido los principios del feminismo radical con su agenda por defender el derecho al placer del sexo femenino, la mayoría de mujeres de la generación millenials y X afirman haber mantenido de manera repetida, relaciones sexuales con sus parejas sin realmente desearlo. Solo la mayoría Z niega haber cedido a esta práctica.

Mientras que las millenials que han afirmado haber tenido relaciones sexuales sin desearlo lo identifican como violencia sexual, el resto de las mujeres entienden esta situación como violenta pero no se auto perciben como víctimas de violencia sexual (Medina- Ariza y Barberet, 2003). Esta negación es causa de una sociedad que invisibiliza la violencia sexual dentro de la pareja (Sosa y Menkes, 2016, p.56) y de normalizar el sacrificarse dentro de la pareja (Herrerera, 2020).

Si bien el motivo principal que aducen las mujeres para justificar el haber tenido sexo sin desearlo es la coacción por parte de sus parejas (Martínez, 2015), también influye la presión social y la educación para que las mujeres están disponibles en cualquier momento para realizar cualquier práctica sexual que los hombres demanden y les excite, sin importar los deseos de las mujeres (Torrado et al., 2021). Junto a estas razones, las mujeres de la generación X añaden también el entenderlo como una muestra de amor y la generación más joven el haberlo hecho porque eran pocas las oportunidades para tener sexo y aprovechaban cualquier momento aun sin deseo.

Se debe tener en cuenta que las mujeres hablan de presión por parte de su pareja por la vía del chantaje emocional (Atencio et al., 2021, p.56). De las 21 mujeres 3 (M-6 M-2 y M-7) fueron coaccionadas físicamente para mantener esa relación sexual.

6.2.3 Primeras relaciones sexuales forzadas

Esa negligencia sexual de la que hablan las mujeres no se produjo durante la primera experiencia sexual, de hecho, la mayoría de las mujeres de todas las generaciones afirman no haber sufrido coerción por parte de su pareja para tener el primer encuentro sexual, por el contrario fue una relación totalmente consentida. Por lo tanto, no podemos afirmar que la primera relación sexual mayoritariamente haya sido forzada como comenta Atencio et al., (2021).

No obstante, hay tres mujeres que afirman que su primera experiencia sexual si fue forzada, pues fueron violadas o agredidas sexualmente por un agresor conocido cuando eran menores de edad:

La M-1 sufrió violación a los 16 años por parte de su pareja

La X-2 sufrió agresión sexual a los 10 años por parte de un familiar

La X-4 sufrió violación a los 6 años por parte de un familiar

Estos discursos coinciden con los aportados por el Informe sobre delitos para la libertad e indemnidad sexual en España (2020) donde se refleja que las víctimas de violencia sexual mayoritariamente son menores de edad y sus agresores familiares o amigos.

6.2.4 Violencia sexual en el ámbito público

Mientras que en el Informe sobre delitos para la libertad e indemnidad sexual en España (2020) se afirma que las principales víctimas de violencia sexual son las menores de edad y las mujeres de entre 18 a 30 años, en este estudio se ha podido detectar que la totalidad de mujeres entrevistadas, con independencia de la generación, han sufrido algún tipo de violencia sexual.

Esta diferencia, puede deberse a que en este estudio se ha empleado un concepto más amplio de la violencia sexual que el utilizado en el Informe sobre delitos para la libertad e indemnidad sexual en España (2020). En este informe se reduce la violencia sexual a la provocación sexual, los delitos relativos a la prostitución, el acoso sexual, el contacto tecnológico con menores de 16 años, exhibicionismo, la pornografía de menores, el abuso sexual con penetración, la agresión sexual con penetración, la agresión sexual y el abuso sexual de casos denunciados y en ningún caso se centra en el espacio de la pareja o las relaciones afectivas.

Teniendo en cuenta esta consideración se puede detectar que todas las generaciones han sufrido el acoso callejero desde la infancia y esto les ha condicionado psicológicamente y en su libertad de movimiento.

Mientras que las millenials y las Z consideran que en la actualidad lo siguen sufriendo y en algunos casos no solo han experimentado comentarios machistas sino persecución cuando han estado solas en la vía pública. Entre las X la mayoría no lo padecen actualmente porque según ellas la edad ha sido un condicionante para reducir estos ataques.

Así mismo, la insinuación sexual es una realidad que todas las generaciones han padecido tanto por hombres conocidos en el entorno laboral o familiar como por hombres desconocidos en espacios de ocio. Además, las millenials y Z justifican que han experimentado estas insinuaciones sexuales por dos razones: porque estaban acompañadas de otras mujeres y ningún hombre o porque los hombres confunden simpatía con atracción sexual.

Además, todas las generaciones han sufrido tocamientos indeseados sobre todo por hombres desconocidos en el transporte público o en espacios con gran afluencia de personas. Junto a estos tocamientos todas las generaciones han sufrido a hombres desconocidos en el transporte público, la universidad o colegio que se han masturbado delante de ellas.

Con respecto al ciberacoso, mayoritariamente han sido las millenials las que afirman haber recibido fotos sexuales sin ellas desearlo. Algunas mujeres X y Z han sufrido esta realidad pero, en su mayoría tienen un discurso de no exponerse a las redes por no confiar en el sexo masculino.

Por último, las mujeres de todas las generaciones en su discurso plasman que han sufrido acoso por razón de sexo y mientras que las millenials y X lo han experimentado en su entorno laboral con compañeros o jefes las Z lo han padecido con compañeros de estudio o profesorado.

6.2.5 La violencia sexual como condicionante en la vida de las mujeres

Para las mujeres de la generación millenials y Z las violencias sexuales las han condicionado en cuando a su seguridad, a la hora de mantener relaciones tanto de amistad como de pareja con el sexo masculino o bien en su libertad para decidir y ocupar el espacio público

Entre las mujeres X la respuesta de este condicionamiento no es tan contundente debido a que hay dos posicionamientos bastante polarizados. Uno que representa a las mujeres que niegan que dicha violencia sexual sufrida les haya condicionado y el otro en el que se incluyen las mujeres que afirman que esas violencias sexuales han sido trascendentales porque les ha generado dudas sobre su orientación sexual y les ha coartado la libertad de movimiento en el espacio público, al igual que las millenials y Z.

6.3 Tablas resumen de diferencias y similitudes entre las generaciones

Para finalizar con este análisis de resultados, se plantearán dos tablas donde se resumen las similitudes y diferencias entre las generaciones nombradas anteriormente:

Similitudes entre generaciones sobre la iniciación sexual con otra persona	Diferencias entre generaciones sobre la iniciación sexual con otra persona
Piensan que una relación sexual no solo implica penetración	Edad a la hora de mantener esta experiencia sexual
Al hablar de su experiencia, se remontan a su primera relación sexual coital	Tipo de relación con la persona que se mantuvo la relación
Se sienten insatisfechas con la educación sexo-afectiva recibida: heteronormativa, androcéntrica y puntual	Z y M recibieron educación afectivo sexual reglada X no recibió educación afectivo sexual por ningún agente socializador
El porno suple la falta de formación en sexualidad	Z y M la visualización de porno sirvió X la visualización de porno no les sirvió
La experiencia sexual no les ha condicionado su futuro	Motivos para mantener esta experiencia sexual
Tuvieron miedos e inseguridades antes de enfrentarse a la experiencia sexual: dolor y desconocimiento de su propio cuerpo	Temor al embarazo: X y Z Temor a mostrar su cuerpo: Z y M Arrepentirse de la relación: M
Usaron anticonceptivos	
Esta experiencia sexual fue insatisfactoria si se compara con otras experiencias sexuales	

Similitudes entre generaciones sobre la violencia sexual	Diferencias entre generaciones sobre la violencia sexual
Han sufrido violencia sexual tanto en el ámbito de la pareja como en el espacio público	Z y X negaron ser víctimas de violencia sexual en un primer momento, luego de ejemplificarles cambiaron el discurso M aceptaron desde el principio que han sido víctimas de violencia sexual
Han mantenido relaciones sexuales con sus parejas sin realmente desearlo por presión de sus parejas	X justifica tener sexo sin desearlo con su pareja por amor Z justifica tener sexo sin desearlo con su pareja por tener pocas oportunidades de encuentros
Su primera relación sexual con otra persona fue consentida, es en otros encuentros sexuales cuando han sufrido coacción por parte de sus parejas	M entienden que mantener sexo sin desearlo con la pareja es violencia sexual, X y Z no tienen esta concepción
<p style="text-align: center;">Acoso callejero Insinuación Sexual Tocamientos Les muestren genitales Acoso por razón de sexo</p>	<p style="text-align: center;">M y Z les ha condicionado la violencia sexual sufrida X no afirman de manera rotunda que les haya condicionado la violencia sexual sufrida</p>
Defienden el derecho a la búsqueda de su propio placer en el resto de sus relaciones sexuales	

7 Conclusiones

Una vez analizado los discursos de las 21 entrevistadas de las tres generaciones podemos concluir que:

En cuanto al objetivo general 1 “conocer la experiencia que tuvieron las mujeres de la generación X, millenials y Z en su primera relación sexual con otra personas” observamos que aún:

Cuando las mujeres de todas las generaciones tienen un discurso sobre la defensa de su propio placer y utilizan métodos anticonceptivos para evitar embarazos no deseados o enfermedades de transmisión sexual, todas las generaciones independientemente de la orientación sexual y el lugar de residencia, salvo algunas excepciones pertenecientes a la generación X y las mujeres que no practicaron la penetración, coinciden en que sus primeras experiencias sexuales con otra persona fueron poco o nada satisfactorias.

La falta de placer en esa iniciación sexual no solo deriva del dolor que pudieron llegar a experimentar durante el coito, también está originado por la falta de educación afectivo-sexual, que aunque ha mejorado con el paso de las generaciones todavía es insuficiente para la mayoría de las mujeres de la generación Z y millenials. Este desconocimiento sobre sexualidad supuso que todas las generaciones se enfrentaran a estas primeras relaciones sexuales con otras personas con miedos e inseguridades, sin conocer sus propios cuerpos, con ideas preconcebidas que luego no se hicieron realidad y con el mantra de satisfacer al sexo masculino.

A pesar de no tener unas relaciones satisfactoria, solo las que tuvieron las experiencias más negativas afirmaron que esta primera experiencia sexual con otra persona les ha condicionado en el resto de su vida sexual.

En cuanto al objetivo general 2 “conocer las violencias sexuales que han sufrido las mujeres de la generación X, millenials y Z desde que iniciaron su vida sexual con otra persona” podemos decir que:

La mayoría de mujeres afirman haber mantenido esta primera experiencia sexual de manera consentida aunque, hay algunas mujeres que fueron forzadas a tener estas relaciones sexuales ya sea mediante una agresión sexual o una violación. Otras de las

mujeres entrevistadas, llevaron a cabo estas experiencias por presión por parte de su grupo de iguales, hecho que ha sucedido a mujeres de todas las generaciones.

Por lo tanto, aunque en la teoría para la totalidad de generaciones su placer es importante en la práctica se han visto forzadas a no cumplir su deseo y su derecho.

Aunque, en todas ellas el discurso generalizado es el del consentimiento, durante esa primera vez, esto cambia en el resto de su vida sexual. Exceptuando la mayoría de las mujeres Z, el resto de mujeres han sido coaccionadas repetidamente por parte de sus parejas para mantener relaciones sexuales sin ellas desearlo.

Junto a esta violencia sexual que han sufrido por parte de sus parejas, la mayoría de las mujeres de todas las generaciones afirman haber sufrido violencia sexual en el espacio público y hablan de acoso callejero, exhibicionismo genial, acoso en redes, tocamientos e insinuaciones, acoso sexual o acoso por razón de sexo e incluso algunas han visto como no han podido expresar su orientación sexual.

El haber padecido violencia sexual ha hecho que la mayoría de mujeres millenials y Z consideren que estas experiencias les han condicionado no solo en su sexualidad sino en el resto de ámbitos de su vida. Entre las mujeres X no hay un discurso tan rotundo sobre la trascendencia de estas experiencias.

Con respecto al objetivo general 3 “conocer el significado que atribuyen las mujeres de la generación X, millenials y Z al concepto de violencia sexual e iniciación sexual”. Observamos que:

La totalidad de las mujeres han sido víctimas de violencia sexual en algún momento de una forma u otra pero, salvo la totalidad de millenials son pocas del resto de generaciones las que reconocen ser víctimas de violencia sexual y menos aun cuando esa violencia se produce en el entorno de la pareja. Solo cuando se les menciona ejemplos de violencias sexuales, estas generaciones afirman ser víctimas de violencia sexual. Por lo tanto, se detecta un desconocimiento e identificación de la violencia sexual.

Por último, en cuanto a la definición de relación sexual todas las generaciones afirman que la sexualidad con otra persona va más allá de la penetración. Sin embargo, cuando hablan de la primera relación sexual con otra persona, la mayoría de millenials y X se remontan a su primera experiencia coital, exceptuando a la mayoría de la generación Z quienes ponen de manifiesto experiencias alejadas de la penetración.

8. Propuestas

En este estudio hemos conocido que no existen grandes diferencias en los discursos de las mujeres pertenecientes a las distintas generaciones en relación a la sexualidad y la violencia sexual y sobre todo hemos detectado que el objetivo que se ha propuesto el feminismo sobre la búsqueda de una sexualidad libre y placentera para las mujeres está lejos de conseguirse.

La violencia sexual que sufren las mujeres en este siglo ha sido fundamental para que una cuarta ola del feminismo centre su lucha en erradicar los abusos sexuales, las violaciones, la prostitución o la pornografía.

Muchas de las agresiones o violencias sexuales que sufren las mujeres por el hecho de serlo, no son denunciadas y tampoco identificadas por las propias víctimas. La ausencia de políticas públicas de educación afectiva sexual, los recortes en prevención y una cierta normalización y minimización de este tipo de violencias son algunas de las razones que provocan esta invisibilización. Aunque, también se debe a que es un tipo de violencia muy oculta donde la víctima tiene miedo a denunciar y más si su agresor es su pareja, un familiar o una amistad.

Si se quiere lograr la disminución y erradicación de la violencia sexual, se debe contemplar las propuestas históricas del feminismo radical en cuanto a esa necesidad de educar y concienciar a todas las generaciones bajo una sexualidad no heteronormativa ni androcéntrica y fomentando la igualdad en las relaciones y el consentimiento

En definitiva y como afirma Coral Herrera (2020) que las mujeres nos queramos bien y suframos menos.

9. Referencias bibliográficas

- Alario, Mónica. (2021). *Política sexual de la pornografía: Sexo, desigualdad, violencia*. Ediciones Cátedra
- Altable, Charo. (2018). *El mandato cultural de la virginidad y sus consecuencias para la salud*. IV Jornada Culturas, Género y Sexualidades: “El mandato cultural de la virginidad y sus consecuencias para la salud”. Unión de Asociaciones Familiares, España, Madrid
- Álvarez, Eva., Heredia, Heredia. y Romero, Manuel Francisco. (2019). La Generación Z y las Redes Sociales. Una visión desde los adolescentes en España. *Revista Espacios*,40(20), 1-12. Recuperado de: <https://rodin.uca.es/handle/10498/21358>
- Andrade, Patricia., Betancourt, Diana. y Palacios, Jorge Raúl. (2006). Factores familiares asociados a la conducta sexual en adolescentes. *Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal* 15, 91-101. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80401510>
- Atencio, Graciela. (2015). *Feminicidio: De la categoría político-jurídica a la justicia universal*. Catarata
- Atencio, Graciela., De Blas, Ana., Daza, María Del Mar., Novo, Nerea. y Pedernera, Laura. (2021). *¿Qué es la violencia sexual? Marco teórico, conceptualización, prevalencia, tipología Aproximación al contexto sociopolítico en España*. Asociación La Sur. Recuperado de: <https://geoviolenciasexual.com/wp-content/uploads/2022/01/que-es-la-violencia-sexual-dossier-lr.pdf>
- Balaguer, María Luisa. (2015). Neoliberalismo sexual. El mito de la libre elección. *Revista Europea de Derechos Fundamentales*,26,221-223. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6800168>
- Boletín Oficial del Estado (1995). Ley Orgánica 10/1995, de 23 de noviembre, del Código Penal. *Boletín Oficial del Estado*,281, de 24/11/1995. Recuperado de: <https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-1995-25444>
- Boletín Oficial del Estado (2007). Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres. *Boletín Oficial del Estado*,71, de 23/03/2007. Recuperado de: <https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-2007-6115#:~:text=El%20principio%20de%20igualdad%20de,familiares%20y%20el%20estado%20civil.>
- Boletín Oficial del Estado (2007). Ley 45/2007 de 13 diciembre, para el Desarrollo Sostenible del Medio Rural (LDSMR). *Boletín Oficial del Estado*,299, de 14/12/2007. Recuperado de: <https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-2007-21493>
- Cabrera, Alba. (2019). *La iniciación sexual de las mujeres tinerfeñas*. (Trabajo Fin de Grado). Departamento de Sociología y Antropología. Universidad de La Laguna

- Criado, Martín. (2009). Clases de edad/Generaciones. Diccionario Crítico de Ciencias Sociales. Recuperado el 29 de abril de 2022, de <https://entramadosociales.org/produccion-cientifica/clases-de-edad-generaciones/>
- Cobo, Rosa. (2015). El cuerpo de las mujeres y la sobrecarga de la sexualidad. *Investigaciones Feministas*,6,7-19
- Delegación del Gobierno contra la Violencia de Género. (2019). *Macroencuesta de violencia contra la mujer 2019*. Recuperado de: https://violenciagenero.igualdad.gob.es/violenciaEnCifras/macroencuesta2015/pdf/Macroencuesta_2019_estudio_investigacion.pdf
- De Miguel, Ana. (2015). La revolución sexual de los sesenta: una reflexión crítica de su deriva patriarcal. *Investigaciones Feministas*,6,20-38
- De Miguel, Ana. (2017). *Neoliberalismo sexual. El mito de la libre elección*. Cátedra.
- Desmille, Sylvain. (Directora). (2018). *Revoluciones sexuales: El derecho al placer* [Documental]. Les Batelières Productions:ARTE France Recuperado de: https://www.documaniatv.com/social/revoluciones-sexuales-1-el-derecho-al-placer-video_eb511acbf.html
- Dirección General de Coordinación y Estudios de la Secretaría de Estado de Seguridad. (2020). *Informe sobre delitos para la libertad e indemnidad sexual en España 2020*. Ministerio del Interior. Recuperado de: http://www.interior.gob.es/documents/642317/12812393/Informe_delitos_libertad_indemnidad_sexual_Espa%C3%B1a_2019_126210034.pdf/af914177-ccc7-4d6f-800b-e00637e87548
- Dirección General de Coordinación y Estudios de la Secretaría de Estado de Seguridad. (2021). *Balance de Criminalidad correspondiente al cuarto trimestre del año 2021*. Ministerio del Interior.
- Ferrer, Victoria. A., Bosch, Esperanza., Navarro, Capilla., Ramis, Carmen y García, Esther. (2008). El concepto de amor en España. *Psicothema*,20,4.589-595. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/727/72720413.pdf>
- Finkelhor, David. y Yllö, Kersti. (1983). Rape in marriage: a sociological view en D.Finkelhor, R.J. Gelles, G.T. Hotaling y M.A. Straus (Eds). *The dark side of families: Current Family Violence Research*. SAGE Publications
- Frómata, Omar., Ponce, Tania Maité. y Lajas, Enrique Barnet. (2013). Salud Sexual y desarrollo de la sexualidad de mujeres lesbianas, en edad adulta. *Revista Sexología y Sociedad*,19 (2).
Recuperado de: <http://revsexologiaysociedad.sld.cu/index.php/sexologiaysociedad/article/view/190>
- Geldstein, Rosa y Pantélides, Edith Alejandra. (2003). Coerción, consentimiento y deseo en la “primera vez” en S. Checa. (comp.). *Género, sexualidad y derechos reproductivos en la adolescencia*. Paidós.

González, Ana María y Torrado, Esther. (2018). Cosificación y mercantilización de las mujeres: las tecnologías como instrumento de violencia. *Sociología y Tecnociencia*, 9 (1), 1-8. Recuperado de: <https://uvadoc.uva.es/handle/10324/32491>

González, Ramón. (2018). *1968: El nacimiento de un mundo nuevo*. Debate

Herrero, Coral. (2020). *Cómo disfrutar del amor*. Penguin Random House Grupo Editorial, S.A.U.

Hinojos, Daniela. (2020). Neoliberalismo sexual. *Debate Feminista*, 59, 179-187.

Recuperado de:

https://debatefeminista.cieg.unam.mx/df_ojs/index.php/debate_feminista/article/view/2158/1949

Hite, Sharon. (1976). *El informe Hite: estudio de la sexualidad femenina*. Plaza & Janés; Primera Edición

Ipsos. (2021). *Encuesta Global LGBT Pride 2021*. Recuperado de: <https://www.ipsos.com/sites/default/files/2021-06/LGBT%2B%20Pride%202021%20-%20Global%20Advisor%20Ipsos.pdf>

Jeffreys, Sheila. (2005). *Beauty and Misogyny. Harmful cultural practices in the west*. Routledge.

Jiménez, Alfonso. (2017). *Las cuatro generaciones que ya conviven en España*. [Mensaje en un blog]. Recuperado de: <https://www.peoplesmatters.com/las-cuatrogeneraciones-que-ya-conviven-en-espana/>

Lauretis, T. (1989). The violence of rhetoric. Considerations on representation and gender. En Nancy Armstrong y Leonard Tennenhouse (Eds.) *The violence of representation*. Routledge.

MacKinnon, Catharine. (1987). *Feminism Unmodified: Discourses on Life and Law*. Cambridge, USA: Harvard University Press.

MacKinnon, Catharine. (1995). *Hacia una teoría feminista del Estado*. Editorial Cátedra.

Martínez, Alicia. (2015). *Estudio de la violencia sexual sobre las mujeres en la relación de pareja, y las repercusiones de la violencia en pareja sobre la sexualidad de las mujeres* [Tesis del Programa de doctorado de Diseño, Orientación e Intervención Psicopedagógica, Universidad de Alicante. Departamento de Psicología Evolutiva y Didáctica]. Recuperado de: <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/64881>

Medina-Ariza, Juanjo y Barberet, Rosemary. (2003). Intimate Partner Violence in Spain Findings From a National Survey. *Violence Against Women*, 9, 302-322.

Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. (2011). *Diagnóstico de la igualdad de género en el medio rural*. Recuperado de: https://www.mapa.gob.es/es/desarrollo-rural/temas/igualdad_genero_y_des_sostenible/DIAGN%C3%93STICO%20COMPLETO%20BAJA_tcm30-101391.pdf

Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino. (2009). *Población y Sociedad Rural*. Recuperado de:
https://www.mapa.gob.es/es/ministerio/servicios/analisis-y-prospectiva/Agrinfo12_tcm30-88390.pdf

Muruaga, Soledad. (2011). Poder y sexualidad de las mujeres. *Mujeres para la salud*. Recuperado de: <https://www.mujeresparalasalud.org/poder-y-sexualidad-de-las-mujeres/>

Nebot, Juan., Ballester, Rafael y Ruiz, Estefanía. (2020). Atracción, deseos y conductas sexuales: Evidencias de la diversidad en la orientación sexual de jóvenes españoles. *Información psicológica* (120) 20-34. Recuperado de:
<https://www.informacionpsicologica.info/revista/article/view/1859/1817>

Observatorio de Salud Sexual y Reproductiva de la Sociedad Española de Contracepción. (2018). *Encuesta de Anticoncepción en España 2018 (Hábitos de la población femenina en relación al uso de los métodos anticonceptivos)*.

Observatorio de Salud Sexual y Reproductiva de la Sociedad Española de Contracepción. (2019). *Estudio sobre sexualidad y anticoncepción: jóvenes españoles*

Observatorio de Salud Sexual y Reproductiva de la Sociedad Española de Contracepción. (2020). *Encuesta de Anticoncepción en España 2020 (Hábitos de la población femenina en relación al uso de métodos anticonceptivos)*.

Organización Mundial de la Salud. *Violencia contra la mujer: violencia de pareja y violencia sexual contra la mujer*. Nota descriptiva N°. 239. Actualización de septiembre de 2011. Ginebra, Organización Mundial de la Salud, 2011.

Pelegrín, Eva. (2020). Violencia de género en el ámbito rural. *Revista electrónica de portales médicos.com*, 15(10). Recuperado de: <https://www.revista-portalesmedicos.com/revista-medica/violencia-de-genero-en-el-ambito-rural/>

Portalatín, Beatriz. (2015). El despertar de la sexualidad: Entrevista con Rosa Collado Carrascosa. *El Mundo*. Recuperado de: <https://www.elmundo.es/salud/2015/04/29/553fbf1222601d5c228b457e.html>

Pujadas, Joan., Comas, Dolors y Roca, Jordi. (2010). *Etnografía*. Editorial UOC

Puleo, Alicia. (1992). *Dialéctica de la sexualidad*. Cátedra.

Real Academia Española. (s.f). Generación. *En Diccionario de lengua española*. Recuperado el 29 de abril de 2022, de <https://dle.rae.es/generaci%C3%B3n>

Rich, Adrienne. (1980). Compulsory Heterosexuality and Lesbian Existence. *Women: Sex and Sexuality*, 5(4), 631-660. Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/3173834>

Sosa, Itzel A. y Menkes, Catherine. (2015). Amarte duele. La violación sexual en las relaciones de noviazgo. Un análisis de sus determinantes sociales. *Papeles de Población*, 87, 43-62. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1405-74252016000100043&script=sci_abstract

Torrado, Esther, Gutiérrez, Josué, Romero, Yasmina y González, Ana M. (2021). *Sexualidad y consumo de pornografía en adolescentes y jóvenes de 16 a 29 años. Informe final. Enero 2020-Febrero 2021*. Recuperado de: <https://riull.ull.es/xmlui/handle/915/23764?locale-attribute=en>

Vera- Gamboa, Ligia. (1998). Historia de la sexualidad. *Revista Biomédica*,9, 116-121.

Welti, Carlos. (2005). Inicio de la vida sexual y reproductiva. *Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal*,11, (45), 143-176. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11204507>